

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Carrera de Teología



UNACH

**ANTECEDENTES DEL EVANGELISMO CRISTIANO PRIMITIVO:
HECHOS 3 Y 4 COMO FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD DE FE**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para optar al grado de
Licenciado en Teología

Por:

Alex Alfonso Fuentes Solar

Profesor Guía: Héctor Hernán Salazar Cayuleo

Chillán, agosto de 2020

ANTECEDENTES DEL EVANGELISMO CRISTIANO PRIMITIVO: HECHOS 3 Y 4 COMO FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD DE FE

RESUMEN

Incluso cuando la mirada contemporánea de la religión y la fe dificulta el acto de hacer misión, la Iglesia tiene que llevar adelante la *Gran Comisión* que consiste en evangelizar a las personas para que se salven. Sin embargo, se debe tener sumo cuidado para que el método (evangelismo) jamás se divorcie de la esencia o núcleo (Evangelio) del mensaje; de lo contrario, puede perderse el real sentido de misión, sino también, puede verse afectada indudablemente la percepción de la visión. La investigación es de carácter cualitativo con un enfoque hermenéutico. Se tiene como base Hechos de los Apóstoles, considerando la iglesia primitiva como patrón evangelístico y enfatizando los roles de los cuatro pilares fundamentales (o marcas distintivas) del Evangelio.

Palabras clave: Didajé, koinonía, paideia, kerigma.

ANTECEDENTS OF EARLY CHRISTIAN EVANGELISM: ACTS 3 AND 4 AS THE FOUNDATION OF THE COMMUNITY OF FAITH

ABSTRACT

Even when the contemporary view of religion and faith makes the act of mission difficult, the Church has to carry out the Great Commission, which consists of evangelizing people so that they may be saved. However, great care must be taken so that the method (evangelism) is never divorced from the essence or core (Gospel) of the message; Otherwise, the real sense of mission may be lost, but also, the perception of vision can undoubtedly be affected. The research is qualitative in nature with a hermeneutical

approach. It is based on Acts of the Apostles, considering the early church as an evangelistic pattern and emphasizing the roles of the four fundamental pillars (or distinctive marks) of the Gospel

Keywords: Didache, koinonia, paideia, kerygma.

TABLA DE CONTENIDOS

LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS	vi
--	----

Capítulos

1. INTRODUCCIÓN.....	1
Trasfondo	1
Declaración del Problema	4
Propósito de la investigación.....	5
Delimitaciones.....	5
Metodología	5
2. HECHOS DE LOS APÓSTOLES CAPÍTULOS 3 Y 4.....	7
Iglesia y la Iglesia primera	7
Propósito de la iglesia	9
Posibles vínculos entre la secta de Qumrán y la comunidad cristiana	9
Juan el Bautista entre los esenios	11
Otros creyentes vinculados con la iglesia primitiva.....	12
El templo	12
El templo y las actividades de los adoradores.....	13
El arquetipo del templo	14
La actitud requerida en un lugar de adoración	15
El evangelismo	16
Los elementos constituyentes del evangelio	16
El factor preservador de la iglesia de Cristo.....	17
Los co-preservadores de la iglesia.....	17
La saturación de koinonia puede opacar la esencia.....	17
El “producto” más saludable y nutritivo del mercado.....	18
Los métodos evangelísticos de la iglesia primitiva	19
Sociedad	19
3. EVANGELISMO BURGUÉS: INSTITUCIONALIZACIÓN EN DESMEDRO DE LOS DONES ESPIRITUALES.....	23
Un Dios “intracultural”	24
Contextualización del mensaje.....	25
Registros bíblicos de un Dios y un mensaje que se adecuaba a la cultura.....	26
Dios y la ciudad.....	26
Dios y el pueblo.....	28
Entre lo divino celestial y el soberano terrenal	30

Predominio del evangelismo del paleo cristianismo por sobre cualquier método en boga en la actualidad.....	31
El valor significativo del contenido de la Didajé	34
Tensión en el discurso religioso: El kerigma interpela a la sociedad.....	36
Concepto de “masa”	39
4. EVANGELISMO Y SOCIEDAD	41
Lo Previo como Fundamento:	41
La predicación de Jesús	41
La predicación de Pablo	44
Kerygma y doctrina	47
Sociedad, comunidad y evangelismo.....	47
Evangelismo y sujeto humano.....	47
La sociedad impone el modelo estratégico de evangelismo	49
Hermenéutica y proclamación	51
La Iglesia Adventista y la forma de hacer evangelismo: siguiendo el modelo bíblico	57
Los dones espirituales.....	58
Los talentos son reciclados, no enterrados	59
Los dones espirituales: ¿método infalible u obsoleto?	59
Inconvenientes de los métodos alternativos o modernos	60
5. RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	72
Resumen	72
Conclusiones	73
LISTA DE REFERENCIAS.....	75

LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS

a.C.	Antes de Cristo.
AT	Antiguo Testamento
CBA	Comentario Bíblico Adventista.
d.C.	Después de Cristo
Did.	Didajé
Ibíd.	Ibídem
NT	Nuevo Testamento
RV60	Biblia Reina Valera revisada en 1960.
LXX	Septuaginta

Abreviatura de libros de la Biblia

Gn.	Génesis
Ex.	Éxodo
Dt.	Deuteronomio
1Re.	Primer libro de Reyes
Is.	Isaías
Mt.	Mateo
Mc.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Ro.	Romanos
1Cor.	Corintios
Ga.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
1 Tim.	Primera Epístola a Timoteo
Ti.	Tito
Heb.	Hebreos
1 Ped.	1 Pedro
2 Ped.	2 Pedro
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

A través del uso de distintos recursos o plataformas sociales que intentan disgregar el mensaje evangélico con todo, se ha perdido la conmovición de la relación entre el fundamento bíblico de Hechos 3 y 4, donde el protestantismo ha recalado en una teología, en una historia, generando una renuncia consciente al foco central (esencia) del evangelismo en el siglo primero. Esta pérdida está asociada a cuatro baluartes que sustentaban la columna vertebral de la interioridad, de la comunidad y de la exterioridad (proclamación). Se prefirió abarcar grandes espacios de evangelismo con la despersonalización del mensaje. El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la apuesta evangelística de los apóstoles, particularmente en Hechos 3 y 4 cuyos términos relevantes son: kerigma, Didajé, koinonía y paideia esto a modo de detectar las varianzas considerables que ha sufrido en la actualidad el evangelismo cristiano, esto causado por la implementación posterior de estrategias innovadoras de la iglesia.

Trasfondo

Las iglesias cristianas se esfuerzan cada día para impactar enérgica y masivamente a la población de hoy, a través de novedosos planteamientos y la formulación de nuevas estrategias evangelísticas como reacción a la mirada de una sociedad posmodernista imperante que, *per sé*, presenta un obstáculo considerable a superar. Según Theo Donner, esta actitud social,

además, es “caracterizada y nutrida por ideologías tales como: consumismo, nihilismo y hedonismo”.¹

Adicionalmente, David Lyon detecta los estragos de una progresiva y acelerada secularización que notoriamente se percibe: “desde el vacío de los bancos de la iglesia hasta la disminución de las referencias a Dios en los discursos políticos ‘salvo tal vez en lo que toca a Estados Unidos o las naciones islámicas’”.²

Sumado a lo anterior, los autores Mario Pereyra y Enrique Espinoza respecto a este preocupante y negativo panorama espiritual, advierten que se manifiesta en “una amplia gama de creencias y prácticas diversas que constituyen esa mixtura compleja y difusa llamada Nueva Era”.³

Para colmo, aparecen el relativismo y el pluralismo como reacción al universalismo, donde In Sik Hong aduce que: “ya no hay un monopolio de la verdad”.⁴

Este fenómeno social que se respira por estos días, según Antonio Cruz, desfigura a Dios y manifiesta su real pretensión: al desacelerar o estancar, la expansión progresiva de la proclamación, debilitando su influencia y restándole así “importancia al cristianismo”.⁵ Muy ciertamente, es totalmente válido el argumento basado en la declaración del apóstol Pablo, al decir que debemos: *a) adaptarnos al contexto, b) considerar la cosmovisión del receptor, y c)*

¹ Theo Donner, *Posmodernidad y fe: una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. (Barcelona: Editorial Clie, 2012.), 60

² David Lyon, *Jesús en Disneylandia: La religión en la posmodernidad* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2002), 27

³ Mario Pereyra y Enrique Espinoza, *La posmodernidad desde la perspectiva profética*. (Libertador San Martín, Argentina: Bienestar Psicológico Editorial, 2000), 46

⁴ In Sik Hong, *¿Una iglesia posmoderna?* (Buenos Aires: Kairós Ediciones, 2001), 9

⁵ Antonio Cruz, *Posmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar* (Barcelona, España: Editorial Clie, 2003), 115

adoptar una actitud tolerante para alcanzarlo; sea judío o no judío, con ley o sin ley [...] “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1Cor. 9:20-22).⁶

En el ejercicio, hasta parece efectivo este método de involucrarnos con distintos pensamientos presentes en la sociedad. No obstante, en este intento de “mezclarnos” con la sociedad –como también lo hizo Cristo en medio de los pecadores–, hay quien(es) puede(n) sentirse tentado(s) –quizás, sin percatarse del peligro– a sacrificar ciertos principios bíblicos que se sabe, no son negociables bajo ninguna circunstancia. En otras palabras, se pueden modificar los métodos del Evangelio, siempre y cuando: no se renuncie a la esencia del mismo. Si lo anterior, resulta desafiante de abordar, esto se vuelve más dificultoso aun, debido a la creciente presión que ejerce la sociedad sobre el cristianismo, lo que más temprano que tarde, puede conllevar hacia algunos inconvenientes de compleja reversión; a saber, fragmentar, colapsar y desarticular el mecanismo de la iglesia y de paso afectar su esencia, el Evangelio.

Esto paulatinamente, amenaza con convertir a la iglesia simplemente en un “club social” al verse comprometida más que solamente la misión, sino también la visión. La comunidad puede devenir un fin en sí mismo; no hay propósito trascendental. Algunos cuestionamientos frente a esta preocupación se plasman en las siguientes tres preguntas: (1) ¿Cuáles han sido los fundamentos principales que han permeado la experiencia evangélica misional del siglo I? (2) ¿La iglesia realmente está influyendo positivamente en la sociedad por medio de los métodos evangelísticos, y a qué costo? (3) ¿Cómo se han configurado las ideologías en su relación con el ejercicio de la fe y el evangelismo en estos días?

⁶ A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas fueron tomadas de la Biblia Reina Valera, revisión de 1960.

Declaración del Problema

Rubén Jaimes, cree que reestructurar la forma de evangelizar puede ser a través de “la calidad espiritual de los miembros”⁷. Nos consultamos entonces si la calidad espiritual depende de quién evangeliza, o depende del tipo de miembro al cuál se quiere evangelizar. Habrá que notar qué dice el Nuevo Testamento y en especial Hechos 3 y 4 respecto de “la calidad espiritual” y respecto también de los miembros de la comunidad de creyentes.

Según lo reportado por R. Jaimes el factor en su estudio de campo, concluye que la doctrina –seguido por koinonía, relaciones interpersonales de los miembros– fue el factor con mayor incidencia en cuanto a la permanencia y la apostasía de los miembros de las iglesias estudiadas.⁸

Es adecuada la observación de Wilbert Maluquish (quien se refiere a la experiencia de Roger Finke y Rodney Spark, dos ministros cristianos), el cual detecta que “las iglesias que rechazan las doctrinas tradicionales y abandonan sus demandas exigentes a sus seguidores”⁹ sufren pérdidas significativas.

Creemos que es necesario señalar que:

Objetivo general: examinar Hechos 3 y 4 con el fin de hallar fundamentos para la evangelización.

Objetivo específico: identificar cuáles son los términos más importantes que contribuyen al éxito del evangelismo en la iglesia primera.

Explicar la fricción entre el evangelismo del primer siglo y la sociedad contemporánea.

⁷ Jaimes, Rubén y otros (2015). Enfoque de un evangelismo integral didáctico y kerigmático, para la formación plena del discipulado en la Misión Nor Oriental de la iglesia adventista del séptimo día en el Perú, durante el año 2012. *Estrategias para el cumplimiento de la misión*, 13 (1), 13-14.

⁸ *Ibíd.*, 27-30.

⁹ Maluquish, W. (2017). *Efectividad del programa de formación para el evangelismo “Una vez misionero siempre misionero” en feligreses adventistas de Piura, Perú, 2017*. Tesis doctoral en Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú, 207

Propósito de la investigación

Nos proponemos generar a través de una mirada teológica-evangélica el texto de Hechos 3 y 4 a fin de hallar en ella el fundamento para toda verdadera intención evangelística de modo que creemos que los términos: koinonía, Didajé, Paideia y kerigma vienen a ser la salvaguarda para la identidad de toda comunidad cristiana. La relación koinonía-Didajé es una expresión que identificará la identidad propia de la comunidad evangélica y por su parte paideia-kerigma, sitúa a la iglesia en su misión evangélica con el mundo. De modo que nuestro propósito no es más que fundamentar un evangelismo bíblico que aplique para toda la iglesia cristiana.

Delimitaciones

Esta investigación tendrá como contexto la mirada actual; sin embargo, no tendrá limitaciones bibliográficas de carácter puramente teológico, sino todo material disponible útil que aporte al desarrollo de este estudio. El tiempo límite para finalizar esta investigación es de un año académico.

Metodología

El estudio es de carácter cualitativo con enfoque hermenéutico, puesto que se revisarán materiales bibliográficos, recabando información en la fuente bíblica –nos concentramos en los textos de Hechos de los Apóstoles, principalmente en el capítulo tres. Debemos hallar el núcleo que se manifiesta en la figura de la iglesia primitiva. A continuación, guiados por exégetas especializados se analizan los siguientes conceptos: kerygma, koinonia, Didajé y paideia. Posteriormente se observan los planteamientos de un teólogo contemporáneo como es el caso de Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) en su libro *La Sociología de la Iglesia*; atendiendo cómo el fenómeno evangelístico fue recogido por la teología protestante.

CAPÍTULO II

HECHOS DE LOS APÓSTOLES CAPÍTULOS 3 Y 4

Iglesia y la Iglesia primera

El término griego *ekklēsia*, comúnmente mencionada en el NT consta de dos partes: *ek* (“fuera”, o “de”) y *klēsis* (“llamar”). En la LXX aparece casi 100 veces como traducción de *qâhâl*, “reunión”, “asamblea”, “encuentro”, “convocatoria”, “los que se han juntado.”¹⁰ En la actualidad, “iglesia” muy frecuentemente se emplea indistintamente para referirse tanto al conjunto de personas que comparten el cristianismo—, así como, a la estructura física (material) donde se reúnen los creyentes dicha fe; se favorecerá la acepción etimológica del término.

En el capítulo tres de *Los Hechos de los Apóstoles* se enfatiza la hazaña del primer milagro de los Doce *post* Pentecostés (Hch 3:6-9), consistente en la curación de un mendigo con una discapacidad física en ambas extremidades inferiores (v. 7); obra que fue objeto de gozo y alabanzas a Dios (v. 9) de parte de los creyentes (comunidad); mientras que fue causa de “admiración y asombro” (v. 10) para “todo el pueblo” (v. 9) o la concurrencia en general (sociedad). Como consecuencias de aquella curación sobrenatural, la gente se agolpa y acude a los discípulos, muy probablemente con intenciones de recibir algún beneficio o simple curiosidad —o más bien, cierto recelo—, para constatar si lo que presenciaron: era real o se trataba de un montaje.

¹⁰ Raoul Dederen, *Iglesia, Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 610

Dejando de lado las motivaciones de los espectadores, lo que se puede apreciar de este relato introductorio, es la actitud de estos dos discípulos de Cristo (Pedro y Juan) frente a los menesterosos y sufrientes de la sociedad.

Cabe señalar, primero que, estos referentes cristianos –imitadores del Maestro por excelencia– en ningún momento transmiten un aire de indolencia e indiferencia hacia la necesidad humana; al contrario, se muestran altamente compasivos y condescendientes con los desvalidos y sufrientes que, innumerables veces han sido catalogados como parias de la sociedad.

Segundo, ellos además de empatía, sienten el deber de ayudar a este hombre apuntando al problema medular que le impedía *avanzar* en la vida, que nada tenía que ver con su pobreza; dicho de otra manera, el beneficiado no recibió solución para su necesidad inmediata –dinero, sustento– en cambio, fue resuelta su necesidad eterna: “el cojo de nacimiento” (v. 2) fue *sozo* –“sano/salvo” física y espiritualmente.

Tercero, esta pareja misionera luego de aliviar –obviamente mediante la operación del Espíritu Santo– su parálisis, la cual había quedado atrás –era cosa del pasado– ahora no solo podía andar con los pies, sino que, además, consiguió entrar por sí mismo a la casa del Señor y dejar su vida miserable de dependencia netamente humana (limosnas) para ahora, comenzar a vivir asido de la mano de Cristo.

En este hombre no solo floreció la fe en las promesas y bendiciones de la Providencia;¹¹ puesto que, ahora había nacido la fe en Cristo Jesús; el que otrora padecía cojera, ahora podía andar y saltar.

¹¹ Una típica definición es la de Juan Damasceno, en Exposiciones de la Fe Ortodoxa, 2,29: "La Providencia consiste en la curación ejercitada de Dios en las comparaciones de eso que existe. Representa, por otra parte, Divina gracia de esa Voluntad a los cuales cada cosa es recta de un justo Mandamiento". Obtenido el 13 mayo de 2020, <https://esacademic.com/dic.nsf/eswiki/383319?.htm>

Propósito de la iglesia

Ciertamente las personas que acudían a las inmediaciones del Templo, generalmente lo hacían con un espíritu dadivoso para presentar ante el *altar* alguna ofrenda para Dios. Con el mismo temple caritativo y bondadoso contaban los mendigos esperando recibir alguna dádiva de aquellos piadosos, en consonancia con toda esa devoción.

En gran medida se cumple que, el adorador que verdaderamente “ama al Señor [s]u Dios con todo [s]u corazón” (Mt. 22:37) debe evidenciar al mismo tiempo “am[or] a [s]u prójimo como a [s]í mismo” (Mt. 22:39). Es imperativo –por ende, deja de ser opcional– cumplir con aquel(los) que requiera(n) de nosotros algún acto benéfico; de esta manera, con la misma disposición de entregar al Señor de lo mejor y más “abundan[te] de [su] corazón” (Lc. 6:45c), asimismo debe despojarse para auxiliar al menesteroso.

Más que una que un favor que se realiza al auxiliar a los pobres y necesitados del mundo (Mc. 14:7; Gal 6:10), es deber, responsabilidad, la que reposa sobre la iglesia que actúa en función con la mente de Cristo. Jesús, en el milagro de la *multiplicación de los panes*, al ver la multitud hambrienta (de alimento físico) les declara a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Mt 14:16b; Mc 6: 37a; Lc 9: 13a). La obra social siempre será necesaria para aliviar la necesidad humana; corresponde a una responsabilidad más que con nuestro prójimo, con nuestro Creador. Se corresponde con las palabras de Cristo en ocasión del juicio: “que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25:40)

Posibles vínculos entre la secta de Qumrán y la comunidad cristiana

Del mismo modo (como se elucidará más abajo), como hay perceptibles aspectos en común con el Bautista, así también, puede notarse una posible familiarización de los cristianos

con la comunidad de Qumrán. Esta teoría, está basada en algunos elementos mayormente religiosos que naturalmente nos inclinarían a compartir tal planteamiento.

Los esenios “se saben los santos de Dios, los pobres, los hijos de la luz, los hijos de la benevolencia divina, posesión eterna de Dios, su templo, los participantes de la nueva alianza.”¹² Estos calificativos son propios de la comunidad de los cristianos primitivos, de ahí, que algunos suponen que no es simple coincidencia, sino más bien, la comunidad esenia podría catalogarse perfectamente como un proto-cristianismo, o por lo menos, debe haber ejercido gran influencia sobre la secta de los nazarenos (apodado a los cristianos del primer siglo, con una sola mención bíblica, Hch 24:5).

Se detecta una proximidad profunda entre la comunidad de Qumrán y la comunidad cristiana apostólica. Esto, respecto a ciertos rasgos que comparten ambos grupos, tales como Joachim Jeremias los identifica algunos “puentes” entre ellos: “un movimiento de despertar religioso, cuya alegría por el don de la salvación, la seriedad, la generosidad y la conciencia de sí.”¹³ Así también, hay semejanza en cuanto a las inagotables expresiones explícitas de alabanzas a Dios por su bondad.

Otra razón, para sospechar la estrecha relación entre los cristianos primitivos y los esenios, está dado en cómo estos últimos se autoproclaman “el resto” de Dios, que bien puede definirse como un grupo fiel de creyentes que son preservados por voluntad divina, para continuar testificando de Dios y viviendo en conformidad total a su santa verdad. Esto se remonta al tiempo de Elías tisbita, donde Dios manifiesta al profeta que, él no era el único leal

¹² Joachim Jeremias, *Abba y el mensaje central del nuevo testamento* (Salamanca, España: Ediciones Sigueme, 1983), 332

¹³ Joachim Jeremias, *Abba y el mensaje central del nuevo testamento*. p. 331.

a Jehová, sino que el Señor mismo se reservaría siete millares de fieles siervos, que expresarían obediencia exclusiva al Dios verdadero (1R 19:18).

Aunque, lo anteriormente destacado tiene sentido, tres argumentos parecen ser indiscutibles en cuanto al gran parecido que abrigan ambos grupos. 1) Comunidad de bienes (Hch 2:44; 4:32-37), 2) Comidas en común (Hch 2:46) y 3) Procedimiento de la disciplina eclesiástica en tres etapas (Mt 18:15-17; Tito 2:10). Esto es sumamente relevante, pues coincide en gran medida con el cuadro descriptivo que nos presenta Lucas en su segundo tratado (Hch. 1:1), específicamente en los capítulos destacados arriba. Sobre todo, si se considera como dice J. Jeremias, que la desaparición o exterminio total de esta secta monástica de Qumrán, fue en el año 68 d.C.¹⁴ Es decir, actividad esenia es contemporánea al expansionismo cristiano por lo que cobra fuerza la posible relación la comunidad de los Doce.

Juan el Bautista entre los esenios¹⁵

Hay quienes visualizan ciertos arraigos entre Juan el Bautista y la tercera secta judía más representativa, la esenia. Algunas razones para llegar a considerar esa posibilidad son las siguientes:

1) Porque vivía en solitario en el desierto. Tanto los esenios como Juan el Bautista, vivían en lugares apartados de toda civilización y ruido de las ciudades. Todo parece indicar que, tanto el profeta como esta secta judía, fueron influenciados fuertemente por las palabras del profeta Isaías en cuanto a migrar a un área anecúmene y prepararse para la llegada del Mesías. El mismo Bautista aseveró: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías." (Jn. 1:23; cf. Is 40:1). De hecho, este "segundo Elías" (Mt. 11:14), no solo "estuvo en lugares desiertos hasta el día de su

¹⁴ Joachim Jeremias, *Abba y el mensaje central del nuevo testamento*. p. 324.

¹⁵ Joachim Jeremias, *Abba y el mensaje central del nuevo testamento*. p. 329.

resurrección” (Lc. 1:80), sino que, permaneció realizando su ministerio en la estepa de Judea (Mc. 1:4). Ahora, aquel “desierto” donde se crio, se desarrolló y ejerció su ardua misión hasta sus últimos días, no hará alusión a las cercanías de Qumrán, la residencia de los εσσηνοί (essenoí).

2) Comía langostas y miel. Aunque, expulsado de la orden, aun mantuvo su juramento a la dieta de admisión y costumbre esenia

3) Su bautismo público y único (posible motivo de excomunión), contrastaba con los lavamientos corporales constantes de la secta.

Otros creyentes vinculados con la iglesia primitiva

Existe dos grupos de “primeros” cristianos: 1) ex discípulos de Juan el Bautista (Jn. 1:35-40) y 2) judíos anti-templo y samaritanos conversos por estos (Jn. 4:4-42). Raymond Brown, sustenta esta declaración de manera convincente, alegando que existió una considerable cantidad de judíos anti-templo (Hch. 7:48-50) que convirtieron a samaritanos y que en conjunto conforman el segundo grupo mixto de creyentes. Además, explica que en un momento dado Jesús reconcilia a ambos grupos de creyentes.¹⁶ Incluso, hay una referencia de la existencia de helenistas misioneros, quienes fueron los primeros cristianos que convirtieron a gentiles en gran número (Hch. 11:19-20).

El templo

Se desprende el significativo hecho de que la curación sobrenatural tuvo lugar en las proximidades del Templo, un espacio sagrado y majestuoso que ocupaba el centro de la fe

¹⁶ Raymond E. Brown, *La comunidad del discípulo amado* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1987), 38-39

judaica. Sin duda alguna, este edificio consagrado exclusivamente para los servicios y/o rituales en honor al Dios Altísimo, en gran medida dignificaba a toda la nación judía.

Ciertamente, aquel lugar brindaba sentido de pertenencia como participantes de la herencia; era allí, donde pendía la seguridad y esperanza de todo adorador del Dios verdadero. La casa de Dios, era lo más sagrado; un refugio para el alma penitente en busca de perdón y aceptación divina.

Indiscutiblemente, la figura del Templo era una reminiscencia del Santuario, cuyo foco era trasladar al pecador a una experiencia más vívida y reflexiva del concepto de pecado en sus dos esferas: extremadamente destructivo para el hombre y repulsivo para Dios; al mismo tiempo, tiende a intensificar esa necesidad más profunda y permanente en un redentor que trate con ese descomunal problema espiritual.

El templo y las actividades de los adoradores

Luego que Dios sana el alma, pone gozo e infunde esperanza; como demostración de gratitud y reconocimiento conlleva a una testificación pública ante los conocidos y cercanos de quien recibió aquel don de parte del Señor.

El edificio donde la iglesia se reúne para realizar sus cultos, no es un lugar de esparcimiento, ni un lugar de recreo, ni otra cosa que se le parezca; sino que, es un santuario donde exclusivamente se adora a Dios. Por tanto, requiere mantenerse en una actitud de reverencia junto con guardar silencio: “Más Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.” (Hab. 2:20). No en el sentido de estar “mudos” en el templo, lo cual sería prácticamente imposible, pues, somos invitados a alabar a Dios “con salmos, himnos y cantos espirituales” –es inaudita una alabanza propiamente tal, sin emisión de sonidos–; además, de tener la libertad de asentir al escuchar la voluntad y las promesas de Dios cuando el predicador

exhorta con la palabra de Dios a la congregación (1Co. 14:16). Se está refiriendo a evitar las conversaciones frívolas y murmuraciones, guardar compostura y respeto por el Anfitrión, dejando de lado todo asunto fuera de lugar (2Ti. 2:16). El objetivo es centrarse en la adoración y oír la palabra: la expresión de su santa voluntad.

El arquetipo del templo

Un “santuario” viene siendo, todo lugar dedicado única y exclusivamente para rendir adoración a Dios, pues en este perímetro “demarcado” el adorador se encuentra en la presencia especial de Dios. No podemos, sin embargo, restringirlo meramente a un espacio cerrado o recinto de reunión, sino, donde se preste el debido orden y reverencia (1Co 14:40), sabiendo – por un acto de fe– que, la presencia divina permanece en medio y al mismo tiempo, está circuyendo a quienes entran en esta “dimensión” divina. Esto, bien puede referirse a situaciones particulares, tal y como ocurre con Moisés en el desierto de Madián. Allí, mediante aquella teofanía –aparición o manifestación la Deidad– donde Jehová se le presenta –por primera vez– en la forma de una zarza ardiente le ordena: “Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.” (Ex. 3:5). Así también, Jacob, después de contemplar la visión de la escalera que conectaba la tierra con el cielo, observar los ángeles que subían y descendían, e identificar a Jehová en lo alto de ella, exclamó: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía... No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.” (Gn. 28:16, 17). En ambos encuentros sobrenaturales, es Dios quien se acerca a los patriarcas.

Moisés se postró delante de Dios en actitud no solo reverente, sino derechamente en un acto de adoración. Aunque si bien, en aquel sitio adora a Dios, es muy probable que fue un evento singular, único, e irrepetible, pues no hay antecedentes de que Dios nuevamente se

apareciera en dicho terruño y que para alguien más, sirviera de “centro” de adoración. Muy diferente resulta ser el caso de Jacob, con el cual sí se establece un lugar visible de adoración: un altar a Jehová (Gn. 35:1,7).

Todo parece indicar que el sábado (día de reposo) está estrechamente vinculado a la verdadera adoración a Jehová (Is 66:23). De facto, en el Pentateuco hallamos esta conexión explícita entre ambos: “Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.” (Lv. 19:30; 26:2).

El santuario es un espacio físico, el cual está intrínsecamente unido al día de reposo bíblico, el séptimo día, que es un “espacio” temporal. Ambos conceptos están vinculados con la adoración. Samuele Bacchiocchi tomando de Abraham Joshua Heschel llamará al *Shabat* (¡y con mucha razón!): “un santuario en el tiempo.”¹⁷ Por lo tanto, realizar el culto de adoración en cualquier lugar no acondicionado ni reservado exclusivamente para este efecto, da cabida –extrapolando– que se ejecute el servicio sabático en cualquier otro día secular. El tiempo, el espacio y la actitud son relevantes en el acto de adorar al Señor.

La actitud requerida en un lugar de adoración

La condición del adorador que pretende acercarse a Dios, conjuga necesariamente la confianza o fe en la misericordia divina (Heb. 4:16; 11:6); al mismo tiempo, aquel adopta un reconocimiento de justicia y santidad de un Dios santo, que no tolera ante su vista el pecado y la impiedad. Tampoco, el pecador impenitente está cómodo cuando se confronta con la presencia y la mirada escrutadora de un Dios celoso (Ex. 20:5). Para este efecto, es necesario permanecer delante –en cuanto se tenga consciencia– de la presencia divina, así como la intención de agradar a Dios “con temor y temblor” (He.12:28).

¹⁷ Samuele Bacchiocchi, *Reposo divino para la inquietud humana* (Merrien Springs, MI: 1980), 37.

La experiencia de Pedro, en ocasión a su conversión y llamamiento al apostolado, tras contemplar con sus propios ojos, la escena maravillosa de la gran pesca por orden y obra del Maestro. Desde entonces este discípulo, llega a comprender y a vislumbrar algo de la gloria y majestad del Hijo de Dios. Su reacción “natural” fue rendirse ante el Ser divino que se había manifestado a él: “viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lc. 5:8).

La iglesia primitiva era consciente de que el kerigma (predicación o anuncio misionero) era completado con la Didajé (la instrucción o enseñanza de la comunidad). No se puede concebir una proclamación carente de instrucción: ”¡Jamás hubo en la iglesia primitiva un kerigma que no fuera seguido de didajé!”¹⁸

El evangelismo

No se puede confundir “evangelio” (*euangélion*) con “evangelismo” (*evangelizo*). El primero es el contenido esencial del mensaje, *las buenas noticias* de Jesús y su salvación; el segundo, sirve de medio para comunicar el mensaje a través de un abanico de posibilidades. El evangelio es único, irremplazable e inmutable; el evangelismo, ofrece versatilidad, capacidad de actualizarse según los cambios generacionales y, adaptación a la cultura.

Los elementos constituyentes del evangelio

El evangelio está constituido de cuatro principios distintivos que definen a la comunidad de los santos. Estos corresponden a la *koinonía*, la *paideia*, el *kerigma* y la Didajé. Siendo este último, el más determinante.

¹⁸ Joachim Jeremias, *Abba y el mensaje central del Nuevo Testamento* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2005), 207

El factor preservador de la iglesia de Cristo

Los mecanismos de la iglesia no resguardan el mensaje; sino que, el elemento que salvaguarda a la iglesia es la *doctrina*. Es en la Didajé donde se halla el factor fundamental por la cual, la iglesia de Cristo se constituye como tal; entre tanta confusión religiosa y *versiones* del evangelio que “publicaron” sus discípulos, la doctrina bíblica (la enseñanza de los apóstoles), viene a ser el sello distintivo que hace perdurar en el tiempo al pueblo de Dios: tanto en su visión como misión.

Los co-preservadores de la iglesia

Si bien, el agente que adhiere a los creyentes a la comunidad cristiana indiscutiblemente es el Espíritu Santo, el cual opera por medio de la fe cimentada en la palabra de Dios (Ro. 10:17); no obstante, aquello que mantiene la cohesión entre los miembros es la *koinonía*, pero únicamente supeditada a la doctrina. Esto, quiere decir que la comunión mutua es sumamente necesaria, pues, sin ella, la *ekklesia* (iglesia) se torna sencillamente en una “escuela” donde cada estudiante asiste solamente para adquirir una formación de carácter formativo; o bien, si su servicio se limita solamente al plano espiritual, o ambas juntas, divorciada del aspecto social (relacionamiento entre pares): el resultado es un ascetismo teológico, aunque no cristiano. La socialización es imprescindible, y en caso de faltar, no se estaría ciñendo –en estricto rigor– en lo que respecta a “familia de la fe” (Ga. 6:10).

La saturación de koinonia puede opacar la esencia

Sin embargo, si el enfoque es netamente de carácter social, disociado de lo cognitivo-soteriológico, que aporta la Didajé, se cae en el otro extremo que es más perjudicial aún, porque vulnera tanto la visión como la misión, y al mismo, hace peligrar la identidad inherente de la iglesia, volviéndola deleznable. Dicho de otra manera, –en un sentido netamente alegórico–

se estaría vendiendo un mensaje “industrializado” o bien, “procesado”, pues el ingrediente esencial del evangelio (la doctrina) se diluye entre tantos aditivos que lo acompañan y hasta incluso, lo eclipsan.

El “producto” más saludable y nutritivo del mercado

Indudablemente, que Cristo y sus primeros seguidores “comercializaron” un producto natural –en el sentido de pureza–, de calidad superior –altamente beneficioso– y ausente de “sellos de advertencia” en su envase, haciéndolo, apto para todo ‘tipo de consumidor’ que precise adquirirlo. Aunque es correcto afirmar que, el agua es imprescindible para amoldar la “masa de creyentes” y formar el “pan” (cuerpo de creyentes), no obstante, lo que identifica al producto yace en su composición nutricional, dada específicamente, por su componente principal o esencial, o sea, en este caso, la harina; por tanto, no es la sal, ni la levadura, tampoco el aceite u otras especies de “aditivos”.

De esta manera, la naturaleza de la comunidad obedece exclusivamente a la creencia fehacientemente fundada en los principios bíblicos. Esto, no presupone una cuestión netamente complementaria, ni mucho menos suplementaria. De hecho, corresponde a lo concreta e íntegramente estipulado en las palabras de Cristo: “Enseñándoles que guarden **todas** las cosas que os he mandado” (Mt 28: 20a; énfasis añadido). Evidentemente, que Jesús en el contexto de la *gran comisión*, hace referencia al discipulado acompañado de amor y camaradería, pero al mismo, está acentuando la obra evangelizadora en la *Didajé*, es decir, en la doctrina. La doctrina bíblica es la que tiene preponderancia en el discipulado, pues, siempre es la palabra de Dios la que ejerce un poder transformador sobre los hombres. La virtud de la palabra convierte al pecador, lo hace creyente y discípulo moldeado a la semejanza de su maestro por excelencia, Jesús.

Los métodos evangelísticos de la iglesia primitiva

Al parecer, los métodos que se usan actualmente en el evangelismo, no son tan convencionales. Para ser parte de la comunidad había que quebrar con el nexo social. No se limita a la cultura. Ni intercultural. Ni metacultural (desarraigo de la naturaleza cultural del sujeto entendido como cultura: la co-pertenencia del sujeto al entorno); por ejemplo, a Abram, Dios le dice: “sal de tu tierra y de tu parentela” (Hch. 7:3 cf. Gen 12:1). Dentro de la naturaleza del pacto, no ha habido cambio.

Jaeger comenta que los misioneros cristianos primitivos emplearon discursos protrépticos¹⁹ –en su intento de captación de nuevos conversos– propios de los filósofos griegos: haciéndoles ver la ignorancia, ofreciéndoles un conocimiento mejor y redirigiendo sus miradas hacia un maestro que poseía y revelaba la verdad²⁰

El mismo Jaeger hace una conexión por medio de la intencionalidad del libro *Hechos de Felipe* donde señala que la *paideia* griega tenía una continuación en “la paideia de Cristo”²¹ como se narra en *Hechos XVII* con actuación del apóstol Pablo en Areópago. Extrapolando la idea –en palabras de Hegel–, puede decirse que, así como el cristianismo es una reconstrucción del judaísmo, así también, en este caso –paralelamente– podría serlo de la filosofía griega clásica.

Sociedad

La sociedad no es lo mismo que comunidad, aunque se corresponden. “El concepto de la sociedad como tal fue formulado sólo durante el ascenso de la burguesía moderna, como

¹⁹ El término “protréptico”, acuñado y ampliamente difundido por Aristóteles, era estricta y originariamente, un discurso de propaganda académica, lo equivalente a la publicidad que hoy hacen las universidades e institutos. Accedido 13 mayo de 2020, https://www.javeriana.edu.co/publicaciones/uniphilo/resumen/res_31g.htm

²⁰ Werner Jaeger, *cristianismo primitivo y paideia griega* (México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1965), 20

²¹ Werner Jaeger, *cristianismo primitivo y paideia griega*. p.24.

concepto de la verdadera ‘sociedad’, en oposición a la ‘Corte’²². Es un concepto del tercer Estado²³ “La sociedad se ve confirmada esencialmente por la comunidad”²⁴ Los individuos componen la sociedad; estos dos conceptos son recíprocos.²⁵

No se puede hablar simplemente de una responsabilidad social, debido a que lleva consigo una consigna mayor: “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 4:19; 5:29, por ende, quebranta la estructura social basada en la *ética* que es según Rousseau: “convención social”²⁶. La defensa de Pedro y Juan ante el *Consejo de Jerusalén* (Hch 4:15) supone una declaración categórica: pues está revestida y amparada de los principios absolutos y autoritativos de la Palabra de Dios.

Generalmente, surgen movimientos –muchos de estos, revolucionarios– *en pos de* establecer, consolidar o reestablecer el orden social; incluso, en ocasiones *en pro de* causas que pueden ser llamadas perfectamente “nobles”, pues pretenden (o por lo menos, procuran) el “bien común”. No obstante, este “bien común” no es sinónimo del bien que Dios espera o aprueba, si para alcanzarlo se “rema” en contra de la voluntad divina.

Aun cuando las iniciativas sean plausibles y fomenten el bienestar de la mayoría, mas, sin embargo, si suscita el atropellar y privar de los derechos de libertad de culto al resto (minoría), pierde todo lo encomiable. Si bien, se conserva el sentido de ética (valores), por contraparte, se deja de actuar en función a lo moral (principios universales). Los principios son eternos e inmutables, debido a que, obedecen al Decreto (Decálogo) ordenado por la Suprema

²² Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 24

²³ El “tercer Estado” según la definición Real Academia Española (RAE), corresponde a uno de los tres órdenes que integraban los estados generales, constituido por el pueblo llano (o campesinado). los otros eran la nobleza y el clero. Accedido 12 mayo de 2020, <https://dej.rae.es/lema/tercer-estado>

²⁴ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1969), 67

²⁵ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología*. p. 54.

²⁶ Jean-Jacques Rousseau. *El contrato social o principios de derecho político* (Madrid, España: Editorial Tecnos, 2014), 5

Corte de Justicia celestial, recibida “por disposición de ángeles” (Hch 7:53). Mientras que, los valores son definidos según acuerdos y estándares humanos, por tanto, bajo ningún caso obedecen a una prescripción divina; con la salvedad, que estos se sujeten o estén basados en aquellos.

De hecho, en cosmovisión bíblico-cristiana la ética solo tiene razón de ser en una sociedad cuyo sentido de responsabilidad se enmarca en una especie de “contrato” entre los hombres, circunscrito en una temporalidad que condiciona todo. No obstante, en la naturaleza de la justicia los alcances de la misma, conllevan a una responsabilidad por el prójimo que no es precisamente el extraño, o bien, el enemigo; sino que, por el contrario bajo la naturaleza de la exigencia cristiana todos los seres humanos creados a la imagen de Dios son de suyo una comunidad que se responsabiliza entre ella, y que cuya responsabilidad alcanza niveles trascendentes superando las problemáticas del tipo, de la cultura y acercando al hombre a una renovación de su imagen con Dios. Es sin duda, un asunto discutible siempre el determinar los significados entre los conceptos de *moral* y *ética*; mal utilizados muchas veces como sinónimos y por consecuencia, ambos términos empleados intercambiabilmente.

Afortunadamente, Fernando Savater nos brinda una oportuna aclaración frente a este asunto. En su definición evidencia una marcada diferenciación semántica entre moral y ética, donde la primera se divorcia de la segunda, debido a que corresponde “al conjunto de comportamientos y normas que tú, yo y algunos de quienes nos rodean solemos aceptar como válidos; ‘ética’ es la reflexión sobre por qué los consideramos válidos y la comparación con otras ‘morales’ que tienen personas diferentes.”²⁷

²⁷ Fernando Savater, *Ética para Amador* (Barcelona: Editorial Ariel, 1993), 59.

George Ladd, refiriéndose a la iglesia apostólica declara que “la *ekklesia* no era una institución organizada como lo es actualmente”²⁸ en cambio, “sus únicos líderes eran ellos, cuya autoridad era más bien espiritual que legal”. Aunque a algunos les simpatiza la frase: “comunismo cristiano”²⁹, acuñada para describir comúnmente la vida en comunidad del cristianismo primitivo; no obstante, Charles C. Ryrie rechazará firmemente este contrasentido al declarar “que la venta de la propiedad era voluntaria y la distribución no era en partes iguales sino de acuerdo con la necesidad”³⁰, en concordancia con el texto bíblico (Hch. 2:45).

²⁸ George E. Ladd. *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona, España: Editorial Clie,2002), 482.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Charles C. Ryrie. *Los Hechos de los Apóstoles* (Barcelona, España: Publicaciones Portavoz Evangelico,1981), 29.

CAPÍTULO III

EVANGELISMO BURGUÉS: INSTITUCIONALIZACIÓN EN DESMEDRO DE LOS DONES ESPIRITUALES

La iglesia actual –institucionalizada– dista mucho de ser la comunidad de creyentes en tiempos apostólicos; en efecto, hay recursos para financiar proyectos misioneros y otros medios para extender el mensaje evangélico, pero languidece por falta de fuerza espiritual para impactar y transformar vidas mediante el poder de Dios.

De acuerdo a Charles E. Bradford, para modelar una comunidad de mayordomos de Jesucristo en una sociedad cada día más secularizada, la iglesia

debe contener sus inclinaciones, oponerse al gasto ostentoso e innecesario, e imitar tan de cerca como sea posible la forma de vida del humilde Nazareno. Esto dará credibilidad al testimonio de la iglesia³¹

Incluso, muy a menudo se cae en la tónica del diálogo entre el teólogo Tomás de Aquino (1225-1274) y el Papa Inocencio II, mientras este último, estaba contando una gran suma de dinero. En dicha ocasión el Papa expresó: “Ves, Tomás la iglesia ya no puede decir, ‘no tengo plata ni oro’. Tomás de Aquino contestó, ‘Es verdad, santo padre, pero tampoco puede decir ahora: ‘levántate y anda.’”³²

Naturalmente, no se menoscaba en absoluto la función la organización, la administración financiera y los lineamientos evangelísticos que la iglesia dispone; aunque sí,

³¹ Charles E. Bradford. *Mayordomía, Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 741.

³² F.F. Bruce. *Hechos de los Apóstoles: introducción, comentarios y notas* (Buenos Aires, Argentina: Nueva Creacion, 1998), 97.

respecto con al último, se descubre una falta de énfasis en los “soportes” imprescindibles de la misión, a los que Fernando alude “como triple orientación hacia: la apologética, la predicación evangelizadora y la sanación.”³³

A pesar de que los Discípulos abandonaron el judaísmo como religión, no así algunas costumbres provechosas como concurrir al Templo a orar –a pesar de que individualmente lo realizaban en sus aposentos domiciliarios– de manera formal y colectiva. Esta costumbre tanpreciada y admirable como es la *oración*, no pertenece a un sesgo religioso, ni posee arraigos meramente semíticos, más bien, se remonta a los orígenes mismo toda criatura que desea y necesita conectarse con su creador. Se dedicaban tres periodos para la oración congregacional: la hora tercia (nueve de la mañana), sexta (mediodía), novena (tres de la tarde)³⁴ ; situándose dicha operación curativa en esta última hora.

Un Dios “intracultural”

Como menciona G. Vattimo: “Un Dios relativista, o kenótico, es el que «se da» a nosotros hoy, en este punto de la historia de la salvación y, por lo tanto, también en este punto de la historia de la Iglesia, de la católica y de las cristianas, en el mundo de la globalización realizada”³⁵ Esa expresión de relativismo no encaja sin embargo con la desmesurada prepotencia de iglesias que son absolutistas en sus puntos de fe doctrinarios e ineludibles en su modos de proceder. Esta es desde luego una paradoja de la fe religiosa moderna, según Vattimo. Muchos cristianos en Latinoamérica, en gran medida por las influencias de la *Teología de la liberación*, adapta la Biblia a la sociedad; siendo que es la sociedad la que debe

³³ Ayith Fernando, *Comentario bíblico con aplicación NVI: Hechos de los apóstoles* (Miami, FL: Vida, 2012), 15

³⁴ Ernesto Trenchard. *Los Hechos de los Apóstoles* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1962), 128.

³⁵ Gianni Vattimo, *Adiós a la verdad* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2009), 63

conformarse a la verdad de las Sagradas Escrituras. Esto, tiene más un espíritu humanista (o socialista); de cristianismo muy poco. Aunque, evidentemente hay incompatibilidad entre ambos pensamientos, siempre habrá excepciones a la regla, resultando más decididor el afamado cristiano socialista, Martin Luther King. Así también, muchos piensan hoy en una sociedad que ha ido permeando progresivamente en las iglesias “cristianas”.

Contextualización del mensaje

Es innegable que se debe escoger una estrategia “militar” para irrumpir en las filas del enemigo, que se interpone en la avanzada de los ejércitos del Señor y su bandera: el evangelio de la cruz. Sin duda alguna, el soldado de Jesucristo debe esforzarse por penetrar la resistencia del bando adversario, viéndose –en algunas oportunidades– en la necesidad de recurrir al *camuflaje*, es decir, un recurso válido –que bien empleado– tiene como objetivo: lograr introducirse entre las guarniciones, pasando desapercibido. Se trata de impedir ser detectado fácilmente como invasor por las tropas “rivales”; siendo avistado como un compañero (uno de los suyos).

Precisamente, acerca del “mimetismo” que se puede dar en ciertas circunstancias, donde evidentemente es preciso converger en algunos puntos doctrinales y cosmovisiones diversas. Hay una serie de casos explícitos en las Escrituras, donde se echa mano de este recurso *situacional* para transmitir la verdad acerca del Dios viviente y la salvación/liberación que la acompaña. No se trata de disimulo, sino que, se persigue remover prejuicios y brechas que hacen ver como ajenos. En cualquiera de los casos, no se transige con la verdad de Dios como se podrá percatar.

Registros bíblicos de un Dios y un mensaje que se adecúa a la cultura

Un ejemplo clásico y notorio, sería con la persona de Jesús y la mujer samaritana, cuya conversación giró en torno al pozo de Jacob (Jn 4:1-15); o, al discurso de Pablo en Areópago con los filósofos –estoicos y epicúreos–, con respecto al “Dios no conocido” (Hch 17:22,23); o, para qué mencionar el incidente de Moisés y Aarón en presencia de Faraón, ambos presentándose en lugar de “dios” y de “profeta” (portavoz) respectivamente, acomodando las cosas para que tanto los israelitas como los egipcios –especialmente el monarca– asimilaran el mensaje enviado por Jehová (Ex 4:15-17; 5:1,2). Aunque, este último argumento debe evaluarse cuidadosamente, ya que perfectamente podría haberse justificado la deificación que recibieron Pablo y Bernabé (Hch 14:11,12).

Así podemos notar que, la evangelización no es fija o estática, sino al contrario, se percibe un notable dinamismo que actúa en relación directa con la cultura, creencias, ideologías, tradiciones, etcétera; situada en distintas épocas de la historia. Sin embargo, se podría detectar una cierta flexibilización del mensaje, que afectaría lo nuclear del mismo.

Acercas de cómo Dios se ajusta –en ocasiones– a ciertos cambios que se producen en la sociedad, lo que se evidencia desde que el mundo es mundo. Podemos reconocer la evidencia de tres ejemplos que demuestran y respaldan la idea de este “acondicionarse” de la voluntad divina. Esto se plasma en la “concesión” de constituir una tríada secular: ciudad, pueblo y rey.

Dios y la ciudad

Es innegable que el propósito primigenio de la Deidad era que el ser humano, llenara cada rincón del planeta (Gn. 1:28b). Sin embargo, Caín desacata esa orden directa de expansión territorial global, persistiendo en su abierta rebelión al Cielo: en el acto de edificar una ciudad (Gn. 4:17b). Ulteriormente, imitarían su ejemplo sus descendientes –o seguidores–;

sin embargo, esta aglutinación de personas sería, más tarde disuelta –por lo menos transitoriamente– en el momento del Diluvio.

Geodemográficamente, se conciben dos fenómenos asociados con la densidad poblacional en áreas determinadas, conocidos como: *ecúmene* y *anecúmene*, tierra habitada y no habitada, respectivamente.

La prescripción de Dios, lejos de convertir al ser humano en “ermitaños”, viviendo en “islas” individuales, armonizaba con una necesidad inherente como seres gregarios que fue incorporada desde nuestra génesis (Gn 2:18); más bien, aquella tenía como finalidad: generar independencia y privacidad entre un núcleo familiar y otro, mas, sin cortar el contacto y el trato interfamiliares. El plan divino, se identifica más con *anecúmene*³⁶ (lugar “inhabitado”), pues implica una diseminación imperativa –por tanto, no optativa– de su *magnum opus*, con la cual el Altísimo coronó su obra creativa y celebra diciendo: todo “era bueno en gran manera” (Gn. 1: 31a).

En lo relativo a *ecúmene*, se produce desarrollo social “donde florece y prospera una cultura urbana, aparece también la sociedad, como su órgano indispensable. En el campo, es casi desconocida”³⁷ por lo que se genera una situación *anecúmene*. Así como la sociedad no se puede gestar en un ambiente poco habitado, le es difícil a la comunidad conseguir generarse ante una acción “sofocante” y “absorbente” en zonas de alta densidad poblacional. La comunidad se diluye entre la presión constante que ejerce sobre ella la sociedad.

³⁶ Pedro Reques Velasco. *Glosario Ilustrado de Geodemografía* (Santander, España: Universidad de Cantabria, 2014), 17.

³⁷ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. Lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 24.

Consiguientemente, Dios reitera el mandato de repoblar la Tierra, esta vez a Noé y a su prole (Gn. 9:1): los únicos sobrevivientes postdiluvianos. De los tres hijos de Noé, vale decir, Sem, Cam y Jafet (y sus esposas): “se pobló toda la tierra” (Gn. 9:19).

En oposición, una nueva coalición se levanta; se orquesta un perverso y ambicioso proyecto que, sugería una actitud provocadora y subversiva contra la autoridad del Altísimo. Los hombres impíos se organizan, edifican una ciudad y una torre extremadamente elevada (Gn. 11: 4,5), cuyo propósito principal era “poder vivir juntos en la ciudad y en la torre, y no ser dispersados jamás”.³⁸ Una vez más, se exhibe la apostasía y el rechazo a las directrices del Todopoderoso. No obstante, en este escenario se presenta una estrategia ambiciosa y macabra: “concentrar” a todos los habitantes del orbe en una mega metrópolis en vías de un cosmopolitismo. Ciertamente, aquí se da el fenómeno contrario al seguido por los adoradores de Jehová, reconocido como *ecúmene* (etimológicamente “conjunto del medio habitado”)³⁹; no obstante, la directriz de Dios exigía “totalidad de la tierra habitada”⁴⁰; jamás aglomeración.

Ahora, es interesante notar que, más adelante Dios “impone” su autoridad por derechos de posesión (propiedad), con respecto a una ciudad específica: Jerusalén. Es aquí, allí donde Jehová establece –transitoriamente– su casa, su nombre y la capital del culto verdadero. Y, su designio será ciertamente inmortalizado en con la implantación de la Nueva Jerusalén, la santa ciudad, en esta Tierra restaurada (Ap. 3:12; 21:2).

Dios y el pueblo

Si se considera el conflicto que se desató en el contexto de la construcción de aquel descomunal rascacielos, mediante la maniobra siniestra y perseverante que avanzaba

³⁸ Elena de White, *La Historia de la redención* (Ellen G. White Estate, 2012), 62

³⁹ Pedro Reques Velasco. *Glosario Ilustrado de Geodemografía* (Santander, España: Universidad de Cantabria, 2014), 63

⁴⁰ Vladimir Serrano Pérez, *Teología de la Ecología* (Cayambe, Ecuador: Abya-Yala, 1991), 75

desafiante en dirección a Dios. El Altísimo debe intervenir porque los individuos ahora eran un conjunto, y compartían no solo intereses en común, sino que perseguían un mismo objetivo con gran determinación. A simple vista, esta unión de voluntades sincronizadas para el mal: supone una amenaza y un reto contra el Cielo. Al observar la exclamación de la Deidad, sugiere una preocupación –no menor, sino de tono serio– por el asunto: “Y dijo Jehová: he aquí el *pueblo* es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Gn. 11:6, cursiva añadida). El problema es que si, la conformación de una aglomeración considerable de personas interactuando y planificando proyectos como una unidad operante, supone una provocación para el Gobierno celeste.

Sin embargo, ulteriormente nos percataremos de un suceso que nos resultará contradictorio a primeras, pues se nos presenta la elección un pueblo por voluntad e iniciativa divinas: “tú eres un pueblo santo [...] Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra” (Dt. 7:6). Aunque, en realidad Dios no selecciona ni adopta un pueblo existente; más bien, Dios crea o forma –de la nada– un pueblo a través de Abraham (Gn. 15:5, 13). Sí, en vista de que Isaac y su descendencia (Jacob, o Israel en cumplimiento del ofrecimiento divino), nacen conforme a la promesa divina, superando toda inviabilidad genética o pronóstico humano razonable (esterilidad de las esposas de los patriarcas: Sara, Rebeca y Raquel). El pueblo de Israel es concebido a través de la fe en la palabra de Dios dada como garantía firme. ¿Acaso, no es la conformación de un pueblo, actividad humana de fusionarse volitivamente, algo que deba impedirse tajantemente, pues atenta contra la suprema autoridad del Todopoderoso?

Entre lo divino celestial y el soberano terrenal

Dios siempre ha gobernado la Tierra. Él ha consentido en el liderazgo de los gobernantes que han sido puestos con autoridad sobre cada nación (Dn. 2:21), y fue Él mismo, quien ejerció un papel de Gobernante “directo” en su relación particular con Israel (su pueblo) a través de su palabra (ley): gobierno conocido como Teocracia.⁴¹ No obstante, se pronuncia una osada y necia actuación de los israelitas al pedir que se les diera un rey, tal y como los pueblos circunvecinos. Esto, significaba un rechazo a la dirigencia divinamente establecida a través de los jueces, como Samuel, pero por encima de la ofensa al instrumento humano, el descontento encubierto iba contra su Dios (1S 8:5-7). Frente a esta demanda colectiva, el Señor les concede la solicitud y junto a eso les confiere el derecho de elegir a quien les representase dignamente ante las demás naciones. Es evidente que dejaron de ser peculiares en este asunto, por el simple hecho de amoldarse a la cultura; fue tolerado por el Soberano del universo, aunque como bien se sabe, arrastraría consecuencias funestas para todos los vasallos, aun los cortesanos ¿No es este permiso algo que desplaza al Rey de reyes?

Aun así, se detecta en las tres situaciones a un Dios que se ajusta al dinamismo social. Con ello, se nos “abre” y “desarma” el paradigma de la impermeabilidad divina ante la influencia cultural ¿O, más bien, el esquema al que Dios se adecua son casos singulares y excepcionales que, no dan lugar a incursionar en el terreno de lo secular e intransitable? ¿Será que ha habido una transigencia inadvertida de parte nuestra, en cuanto a seguir patrones recogidos del ámbito social y no de orden divino? ¿Dónde quedan las palabras del apóstol Pablo que nos exhorta diciendo: “No os conforméis a este siglo” (Ro. 12:2)? O bien, ¿la advertencia del apóstol Pedro: “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que

⁴¹ Del término griego θεοκρατία (“regla de Dios”) acuñado en el siglo I por el historiador judío Flavio Josefo.

antes teníais estando en vuestra ignorancia” (1P 1:14)? “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg. 4:4).

Veremos algunas consecuencias deplorables de abandonar el método bíblico para evangelizar, optando por la implementación de modelos a usanza de la sociedad laica, lo mismo que se genera en las iglesias secularizadas.

Predominio del evangelismo del paleo cristianismo por sobre cualquier método en boga en la actualidad

El paleocristianismo alude al periodo de la iglesia cristiana anterior al Concilio de Nicea (325 d.C.). Es la comunidad de creyentes la que es objeto de espectáculo a la sociedad. El apóstol Pablo se refiere a los cristianos fieles de Corinto como “cartas... conocidas y leídas por todos los hombres (2 Co 3:2). Como una luz que alumbra el mundo, el seguidor de Cristo debe iluminar el trayecto por donde transita; contagiar de esperanza a quienes le rodean e irradiar con el carácter del Redentor con aquel que interactúa.

Los ojos del mundo están centrados en los cristianos, la comunidad de los santos, sobre los cuales yace una gran responsabilidad. Son exigencias que no están estandarizadas por un modelo social, sino más bien, están normadas por la palabra de Dios. No es la sociedad la que tiene que “impresionar” al cristianismo, pues esta, “es objeto de simple observación, no de admiración o condena”⁴²; al contrario, siempre será la iglesia la que debe impactar e influenciar positivamente sobre la sociedad para que los individuos se acerquen y conozcan al Propósito y “Autor de la vida” (Hch. 3:15): en quien profesamos creer y velamos esperando hasta su Regreso.

⁴² Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 13

En síntesis, los cristianos no deben preocuparse de detectar aspectos nobles en la sociedad –aunque los hubiera--, sino que, debe proseguir en los caminos trazados por Cristo – el Modelo– y la iglesia primitiva –imitadora. Debe dar un testimonio tal, que genere un interés y deseo de pertenecer al cuerpo de Cristo. La iglesia nada debe esperar de bueno en la sociedad que avanza en un declive moral. Una corrupción progresiva sin pausa ni retroceso. Por otro lado, si la sociedad espera mucho de la iglesia por cuanto es el patrón de una vida en abundancia en Jesús y que se extiende hacia la vida venidera, una continuación de esta.

No obstante, la iglesia llega a ser de Cristo, “en todo tiempo realmente [mientras esté] presente en su Iglesia, ya que ésta es su cuerpo, domina sobre ella como la cabeza sobre el cuerpo”⁴³ Es el espíritu de Cristo quien coordina y comanda los movimientos de la iglesia. Por tanto, se debe evaluar la manera en que la iglesia se está orientando en cuanto a la realización de la predicación. O bien, por disposición divina, o por influencia de corrientes externas relacionadas con el secularismo que ha invadido el mundo cristiano hasta penetrar la estructura misional de la iglesia.

Muy probablemente, una clara evidencia de secularización dentro de la iglesia es que hemos transformado una liturgia centrada en un contexto litúrgico, como suele ocurrir en las llamadas “iglesias emergentes”⁴⁴ donde el centro no está en la palabra o doctrina, sino son otras se pierde la línea divisoria entre el espacio sagrado y el espacio profano... hacia allá la iglesia podría confluir.

⁴³ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1969), 241

⁴⁴ Se llama “iglesia emergente” debido a que la iglesia emerge (sale) de todo lo tradicional, ortodoxo y hermético para abrirse a una mentalidad posmoderna; se entrega a la aculturación. Su énfasis está en la *ortopraxis* (“correcto vivir”). Su enfoque es ecléctico, transdenominacional y sincrético. Se presentan métodos humanísticos: un evangelio social. Por ende, es tendiente al ecumenismo y al establecimiento del reino de Dios en la tierra, con gran realce en las experiencias sensoriales y místicas. Ommar Ayala. Iglesias emergentes, 9; Plenc, D (2011). Las iglesias emergentes: manifestaciones y desafíos. *DavarLogos*, 10 (2), 273-282.

Las “Comunidades Cristianas Emergentes” (CCE), también conocidas como iglesias emergentes, aparecen dos décadas atrás como una reacción al conservadurismo del cristianismo. Perciben la mudanza en el pensamiento del modernismo al posmodernismo como un argumento decisivo para que la iglesia cristiana en general no sea vista como arcaica e irrelevante para la generación contemporánea. En otras palabras, la iglesia debe actualizarse en la medida que la sociedad sufre cambios en la corriente de pensamiento. Estas iglesias “vanguardistas” proponen personalizar el evangelio a cada individuo alegando que las personas son diferentes: el mensaje debe ser adaptado a cada mentalidad según el tiempo y la cultura. No se sujetan a normas formales establecidas (doctrina, manuales, reglamentos eclesiásticos, etc.) como se da en las iglesias “modernas” (anticuadas), sino que todo gira en torno a la experiencia y a la pluralidad de ideas.

Brian McLaren (uno de los precursores más influyentes del movimiento junto a Rick Warren) aduce con respecto a la propuesta de las iglesias emergentes:

Nuestra comprensión del evangelio cambia constantemente a medida que participamos en la misión en nuestro mundo complejo y dinámico. Podemos descubrir que el evangelio tiene un rico caleidoscopio de significados para ofrecer, la apertura de las capas profundas inexploradas, revelando facetas impensables de la percepción y de aquello que es relevante.⁴⁵

⁴⁵ La teología sin prejuicios (2016, 15 de mayo). Iglesia reformada y siempre reformándose [blog]. Obtenido el 18 de julio de 2020 de <https://lateologiasinprejuicios.blogspot.com/2016/05/iglesia-reformada-y-siempre-reformandose.html>

El valor significativo del contenido de la Didajé

La *Didajé* o Enseñanza de los doce apóstoles, es una obra que data de 130-160 d.C.⁴⁶ sin embargo, la fecha exacta de composición es insegura⁴⁷. Se cree, fue compuesta por alguna comunidad cristiana siria, o palestina. Existe gran similitud entre la *Didajé*, y el pensamiento teológico del primer siglo, sin embargo, hay aspectos que difieren del pensamiento apostólico.⁴⁸

La *Didajé* corresponde a uno de los elementos distintivos del cristianismo primitivo que engloba el “significado de la vida, muerte y exaltación de Jesús, su entronización como Rey y Señor mesiánico”⁴⁹

Algunos aspectos relevantes⁵⁰ de esta obra significativa para los cristianos del segundo siglo en adelante corresponden a:

1. Aspectos morales (los dos caminos) que implican actitudes vitales;
2. Aspectos litúrgicos (Bautismo, oración-ayuno, Eucaristía)
3. Aspectos eclesiales (usos de los profetas y doctores y existencia de obispos y diáconos),
4. Además de haber un reclamo escatológico (preparación a la venida de Señor Jesús).

Se define *sociedad* como “el conjunto de los hombres, con grupos de diversísimas dimensiones y significados, que componen la humanidad.”⁵¹

La sociedad ejerce una presión ideológica que coarta la libertad intelectual individual, acción que implica un sometimiento forzado, y casi semejante al totalitarismo. Aquella,

⁴⁶ Williston Walker y Adam Sosa, *Historia de la iglesia cristiana* (Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1985), 42. Walker señala que, aunque la composición de la *Didajé* data entre estas fechas, ella refleja la condición temprana de la iglesia cristiana

⁴⁷ Justo González, *Historia del pensamiento cristiano*, (Barcelona: Editorial Clie, 2010), 68

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ George Eldon Ladd. *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona, España: Editorial Clie, 2002), 479

⁵⁰ “Catholic Encyclopedia: “The Didache”, accedido 15 de julio de 2020, <http://www.newadvent.org/cathen/01637a.htm>

⁵¹ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología*. p. 23

“engaña al hombre de ciencia con las presuntas exigencias concretas que le impone, le niega el tiempo y la independencia necesarios para la meditación, restringe su horizonte a fenómenos exteriores.”⁵²

Sin embargo, Adorno y Horkheimer proyectan un esbozo más completo del concepto de "sociedad":

en el sentido más importante, entendemos una especie de contextura interhumana en la cual todos dependen de todos; en la cual el todo sólo subsiste gracias a la unidad de las funciones asumidas por los copartícipes, a cada uno de los cuales, por principio, se le asigna una función; y donde todos los individuos, a su vez, son determinados en gran medida por la pertenencia al contexto en su totalidad⁵³

En los círculos de la Corte y en las fiestas cortesanas, la sociedad se distingue por el principio burgués de la igualdad de todos los participantes o socios⁵⁴

En un primer grado, la sociedad no está organizada. Los individuos llegan a ella o se retiran de ella según su necesidad o deseo. En ese sentido más estricto y propio, no es ni siquiera organizable.⁵⁵

En la analítica que plantean Adorno y Horkheimer, respecto del pensamiento social de Platón, señalamos que:

Nace, pues, una ciudad, digo, cuando cada uno de nosotros no se basta ya a sí mismo, sino que tiene necesidad de muchos otros [...] Por ello, cuando uno se acerca a otro por una necesidad, y otro por otra, y teniendo muchas necesidades se reúnen en una sola sede muchos socios y auxiliares, a esta convivencia le asignamos el nombre de ciudad.⁵⁶

⁵² Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología*. p. 19.

⁵³ *Ibíd.*, 23

⁵⁴ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 24

⁵⁵ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 24

⁵⁶ *Ibíd.*, 25-26

Para tal fin, y con vistas a salvaguardar el primer contrato, o contrato de sociedad, se establece un segundo, el de dominación, con el cual los individuos se someten a las instituciones del Estado⁵⁷

Ferdinand Tönnies -citado en Adorno y Horkheimer- contrasta los conceptos de comunidad y sociedad.

La primera abarca el lenguaje, las costumbres, las creencias; ‘convivencia familiar, doméstica, exclusiva’, es, ‘organismo viviente’. Además, hay ‘hombres vinculados entre sí en forma orgánica y por voluntad’ que se aceptan positivamente. Por contraparte, la sociedad “se comprueba, por ejemplo, en la actividad adquisitiva y en la ciencia racional, y es... sólo una forma de convivencia ‘transitoria y aparente’, ‘agregado y artefacto mecánico’; y desde luego, ‘no están vinculados en esencia, sino en esencia dividido.’⁵⁸

Tensión en el discurso religioso: El kerigma interpela a la sociedad

D. Bonhoeffer, señala que: “Con el lenguaje se ha puesto en el hombre un sistema de carácter espiritual social, o, en otras palabras, un espíritu objetivo se ha hecho operante en la historia”⁵⁹

Para Kant el hombre es un "ser destinado a la vida de sociedad [...] con la tendencia a asociarse”⁶⁰ pero este tipo de asociación no se asemeja al modelo propio de los animales domésticos (rebaño), sino, como el dinamismo que se percibe en la abeja (colmena)⁶¹ refiriéndose a que el individuo tiene la necesidad de ser parte de una sociedad civil.

⁵⁷ *Ibíd.*, 31

⁵⁸ *Ibíd.*, 32

⁵⁹ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 50.

⁶⁰ *Ibíd.*, 49.

⁶¹ *Ibíd.*

La masa es un producto social –no una invariante natural–; una amalgama obtenida aprovechando racionalmente factores psicológicos irracionales, y no una comunidad originariamente próxima al individuo⁶²

Gustave Le Bon (citado en Adorno y Horkheimer, 1969) se refiere al concepto de masa, diciendo que:

cualesquiera sean los individuos que componen la multitud, por similares o distintos que puedan ser sus modos de vida, sus ocupaciones, carácter e inteligencia, el solo hecho de estar transformados en masa los dota de una especie de alma colectiva, en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de modo totalmente distinto al que cada uno de ellos, tomado en forma aisladamente, sentiría, pensaría o actuaría.⁶³

Adolf Hitler en Adorno y Horkheimer, descubre que la masa presenta una dinámica que no apela al intelecto o la razón, sino más bien a la emotividad.

Las grandes masas no están formadas por diplomáticos o juristas, ni siquiera por gente razonable, sino que son como niños, fluctuantes e inseguros [...] El pueblo, en su mayoría, es eminentemente femenino; sus pensamientos y acciones están determinados, no tanto por sobrias consideraciones como por una sensibilidad emotiva.⁶⁴

Adorno y Horkheimer advierten que las masas al no responder o regirse por un patrón intelectual

...serían fácilmente influenciables, pero no tanto con argumentos racionales como con el prestigio del líder, al que tratan de imitar. En ellas funcionarían sólo sentimientos simples, y, en relación con el moderno principio del realismo, "exagerados". Para ellas no sería esencial la libertad, sino la sujeción. En el fondo, por

⁶² *Ibíd.*, 89

⁶³ *Ibíd.*, 77

⁶⁴ *Ibíd.*, 81-82.

lo tanto, no serían revolucionarias, sino reaccionarias, aun cuando sigan detrás de lemas revolucionarios⁶⁵

El pánico es el factor detonante de la ruptura y la posterior extinción de la masa. Sobre todo, originada por la deserción del líder, o incluso, por la simple idea de inseguridad que pueda transmitir quien otrora, haya conformado o asumido la cabeza, de esta agrupación indiferenciada de individuos. Pues, Freud (citado en Adorno y Horkheimer, 1969) conjetura que: “la pérdida de la seguridad ciega en [el jefe], hace estallar el pánico, aunque el peligro sea igual; los lazos recíprocos entre los individuos de la masa desaparecen, por regla general, junto con el vínculo hacia el jefe.”⁶⁶

Con respecto a lo anteriormente descrito, en el libro de *Los Hechos*, donde se menciona por boca de Gamaliel –doctor de la ley y maestro del apóstol Pablo–, que se destacan dos casos de masa, claramente reconocibles:

1. Acerca de un tal Teudas, “al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos: el cual fue matado; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos a nada” (Hch. 5:36).
2. Una segunda alusión, que señala a Judas el Galileo, quien “llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquél; y todos los que consintieron con él, fueron derramados” (Hch. 5:37).

En vista de lo recientemente observado y comprobado: “masa y líder son indivisibles.”⁶⁷ No obstante, queda en evidencia que si se producía una estructura social que perdurase en el tiempo, aun en la ausencia de la Cabeza –Jesús, el Hijo de Dios–, quería decirse que estaban al frente de algo superior en su constitución y con un andamiaje sólido,

⁶⁵ *Ibíd.*, 78

⁶⁶ *Ibíd.*, 85

⁶⁷ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *La sociedad. lecciones de sociología* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969), 84

resistente y aún más, indestructible. Claramente, este fenómeno iba más allá de un esfuerzo humano; su origen y fundamento eran netamente de carácter divino. En sí, las sospechas y deducciones de Gamaliel eran totalmente acertadas, pues sus argumentos lo confirmaban: “Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá: Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios.” (Hch 5:38-39). Sin duda alguna, en vez de perder fuerza y menguar en seguidores, cada vez se robustecía y crecía en forma exponencial hasta extenderse por todo el planeta habitado, incluso, conforme a lo predicho por Jesús: hasta los rincones más remotos de la tierra (Hch. 1:8b)

Concepto de “masa”

Analizando este asunto desde el punto de vista sociológico el concepto de sociedad “es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas.”⁶⁸ Ambas son “clases de hombres”⁶⁹, no sociales.

La masa es informe, sin sentido determinado, sino que, se desplaza. No tiene un objetivo establecido, sino que solo obra. Según Hegel, ‘el ser-persona’ se determina, se orienta; mientras que, ‘el ser-cosa’, se deja llevar por esta masa que no tiene objetivo definido.

Como dice Heidegger, sobre el concepto del “todo”, esa totalidad en el fondo es abstracta en su función. Pero, no puedo decir que no existe. Está allí presente.

El sujeto ha salido desde la masa. Pero probablemente para Bonhoeffer, la masa esté en esa sociedad, no se encauza hacia una experiencia forma de la realidad. No reconoce su estado que se encuentra ajeno a un espíritu de la revelación. En cambio, la comunidad obedece a planteamientos, definiciones, objetivos, trascendencia. O sea, tiene otras pautas

⁶⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Ciudad de México: Editorial La Guillotina, 2010), 14.

⁶⁹ *Ibíd.*, 18

La masa no es un producto social –no una invariante natural–; una amalgama obtenida aprovechando racionalmente factores psicológicos irracionales, y no una comunidad originariamente próxima al individuo.

El individuo que no se autovalora, pues, prefiere percibirse “como todo el mundo”⁷⁰ forma parte de la masa, pues esta aniquila “todo lo diferente”⁷¹

“El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes”⁷²

Ortega y Gasset (2010) argumenta lo perjudicial que es la masa en contraste con lo benéfico que es la nobleza, la cual es

sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia. De esta manera, la vida noble queda contrapuesta a la vida vulgar o inerte, que, estáticamente, se recluye en sí misma, condenada a perpetua inmanencia, como una fuerza exterior no la obligue a salir de sí. De aquí, que llamemos masa a este modo de ser hombre, no tanto porque sea multitudinario, cuanto porque es inerte⁷³

Entonces, se plasma categóricamente a través de variados y destacados autores que la “masa”, no tiene un sentido de relevante si se aplica a muchedumbre, sino que, tal concepto llega a ser significativo cuando alude a una ausencia de propósito terrenal y por extensión, destino eterno.

⁷⁰ *Ibíd.*, 16

⁷¹ *Ibíd.*, 22

⁷² *Ibíd.*, 67

⁷³ *Ibíd.*, 89

CAPÍTULO IV

EVANGELISMO Y SOCIEDAD

Lo Previo como Fundamento:

Podemos afirmar fehacientemente que la declaración de Pedro -y Juan- al referirse ante sus observadores con respecto al extraordinario milagro que acababan de presenciar, todo indica que no fue multitudinario, pues el tumulto se situaba ya sea en el interior del templo o, tal vez distante del perímetro de este; aunque a juzgar por el relato, no hay evidencia de testigos presenciales –a excepción del cojo y los dos apóstoles– en vista que la gente se percata del prodigio, solo hasta que el minusválido aparece –en compañía de Pedro y Juan– ante la congregación de judíos.

La predicación de Jesús

Jesús, reiterada y sostenidamente proclamó la naturaleza de su anuncio a través de parábolas, incidentes cotidianos, comparaciones con la vida práctica etc. Enfáticamente señaló que los cristianos son comparables a la “sal de la tierra” (Mt 5:13), la cual, no puede ser “desazonada” (perder la esencia que lo caracteriza y da sentido) y pretender siendo la misma. Esto repercute tanto en su esencia como en su efecto. La esencia es el evangelio de Cristo, aquello que la define; su efecto, la obra del Espíritu Santo actuando en el cristiano, como el catalizador que hace prosperar la misión. Tampoco, conviene que sea “saborizada” con componentes externos o ajenos al Evangelio, pues, también influyen en la alteración de su naturaleza. En ambos casos se desintegra, se destruye, quedando inutilizable.

Somos la “luz del mundo” para alumbrar a las personas que se encuentran en tinieblas. Es decir, solo mediante el amor de Cristo ; mas, se debe tener cuidado de introducir el

mundo, lo cual yace sin luz, y lo que hará es entenebrececer a la iglesia, a los portadores del Evangelio (Mt. 5:13-14).

Con las palabras del *Padrenuestro*: “Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo” (Mt. 6:10b), primeramente, se percibe la finalidad de implantar y vindicar la justicia divina que se respira en los atrios celestiales; secundariamente, bien puede denotar la advertencia con querer –algunos, sea intencional o inconscientemente– “adaptar” la voluntad de la tierra al cielo, en el sentido de “secularizar”, en vez de “cristianizar”. Con la expresión “venga tu reino” se enfatiza el propósito de Jesús, el Hijo de Dios, vino a “importar” Su reino.

El Salvador desde el mismo “arranque” de su ministerio profiere en alta voz: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt 4:17). Es, con la llegada del reino de Cristo, el heredero y legítimo rey del universo (Heb. 1:2-3; Jn 1:1), el inicio del debilitamiento y decadencia del imperio del Archienemigo de Dios. Fue en su Crucifixión (clímax) donde se produjo una irrupción y un derrocamiento del dominio del maligno (Ap. 12:10). Con la caída de Adán, Satanás logra su objetivo de destronar y arrebatarle el señorío de la Tierra, conferido por Dios por ser el primer hombre creado. Desde ese momento el diablo somete a la humanidad, convirtiéndose en “el dios de este mundo” (Gal 4:4). Adán perdió aquel dominio al cederlo a Satanás, en el momento de desobedecer al Señor y por consecuencia misma de su acto, obedecer a otro amo. En ese instante, se rinde ante el diablo, pues, “nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro” (Mt 6: 24a). Adán, no solamente le concede al diablo el derecho legal sobre este planeta –cargo delegado por Dios a aquél–, por ser el primero en su especie (Gn. 2:7; Gn. 1:26), así como también, por ser a quien Jehová primeramente le dictaminó el decreto tocante al “árbol prohibido” (Gn. 2:15).

Satanás no solo usurpa el privilegio de dominio Adán, sino que, al mismo tiempo este último llega a ser su vasallo –al menos temporalmente– al consentir en su deseo de rebelión contra la voluntad de Dios. “¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis...?” (Ro. 6:16). Por la transgresión y negligencia de Adán, la decadencia moral y alineación de Dios, recae sobre sí mismo y por extensión, también, su linaje arrastra la misma suerte por propensión y elección (Ro. 5:12; 3:23).

Es aquí, donde la “actuación” del Hijo de Dios asume un rol preponderante considerando que es Él quien le da un golpe crítico, una estocada letal, que lo ha dejado en desahucio: “sabiendo que tiene poco tiempo” (Ap. 12:12b). El régimen de poder opresivo, déspota y esclavizador tiene sus días contados; el “autoritarismo” de Satanás está llegando a su ocaso.

Sin Jesús, el pecador –todos, sin excepción– yacía encadenado, subyugado y condenado (Jn 16:11). Sin la gracia redentora de Dios estaríamos completamente perdidos, en desesperación. Afortunadamente, podemos descansar confiados y seguros en la bendita esperanza que hallamos en el Salvador, quien es victorioso; además, ha obtenido conquistas sobre el pecado, el mal y toda mundanalidad: “yo he vencido al mundo” (Jn 16:33); siendo que, Él vino “para deshacer las obras del diablo.” (1 Jn 3:8c), “para librarnos del presente siglo malo” (Gal. 1:4).

Así también, debemos imitar el ejemplo del Maestro: “y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1Jn 5:4b). Jesús intercede por sus discípulos para sean apartados de toda contaminación, mientras vivan en esta tierra afectada e infectada por el pecado: “no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal (Jn 17:15). Algo expuesto ya en

la conclusión de la *oración modelo*: “no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal” (Mt 6: 13)

En Mateo 6:34 nos habla acerca de vivir en la inmediatez. lo que no quiere decir, que no nos proyectemos o no hagamos planes a futuro, pero sí, que seamos conscientes del presente cercano que lo más seguro que tenemos. sin embargo, la sociedad lo comprende a la manera del epicureísmo: “comamos y bebamos que mañana moriremos”. esta filosofía de vida esta carente de toda esperanza y vida en el “más allá” –como sabemos los cristianos–, la vida eterna en el caso de los justos (trascendencia).

De hecho, los agentes humanos que conforman la iglesia, bien pueden bautizar –pues es una orden directa del Señor– gente en el nombre de Dios, que inclusive, en el proceso sean participantes de la viña del Señor, pero que, al mismo tiempo, no conozcan al Señor de la viña. Solo mediante el evangelio con sus elementos constituyentes (ya identificados), podemos acercarnos al conocimiento cabal y verdadero de Dios, así como su reino. Con respecto a lo anteriormente expuesto, Dederen aduce que “el sólo hecho de reconocer a Dios o participar en su ministerio no es garantía de autenticidad ni tampoco de aceptación por parte de Dios (Mat. 7:21-23; Lc 13:22-27).”⁷⁴

La predicación de Pablo

El mensaje del apóstol Pablo no se basaba en los discursos retóricos abstractos como era común en un contexto marcado por las ideas de los filósofos griegos. Solo se menciona que Pablo haya expuesto explícitamente un discurso “adaptado” –con elementos conocidos para el pensamiento helénico en este caso– en su visita misional. “Así el apóstol permaneció impávido, haciendo frente a sus opositores en su propio terreno, haciendo frente a la lógica

⁷⁴ Raoul Dederen, *Iglesia, Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 615

con la lógica, a la filosofía con la filosofía, a la elocuencia con la elocuencia”⁷⁵. En otras palabras, aunque Pablo fue con espíritu fervoroso, resuelto a salvar a las personas, sin embargo, confió más en su capacidad personal que en la dotación y dirección de Espíritu Santo. “En su orgullo de intelectual y humana sabiduría puede hallarse la razón por la cual el mensaje evangélico tuvo comparativamente poco éxito entre los atenienses.”⁷⁶ Aunque escaso en valor numérico, hubo éxito pues, es la obra de Dios.

Entre las conquistas para el Señor obtenidas por Pablo, figuran Dionisio, Damaris y otros (Hch.17:24). Esto hace recordar las palabras de Jesús en cuanto a declarar defensa de la fe a quien demande respuesta pública: “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lc 12:11-12). Ningún conocimiento, táctica, fórmula o método persuasivo usado para realizar la obra de Dios otorgará un logro igualable al que se produce movido por el Espíritu de Dios y el modo evangelizador centrada en la cruz de Cristo.

Sin duda que, el factor independiente de la predicación y muy decidor en la receptividad del mensaje de salvación, vine siendo el interés con que se acerque el receptor. Un interés sincero dispuesto a conocer más acerca de Jesús. Una mente libre de prejuicios, no hermetizada de ideas escépticas es el primer paso. En segundo lugar, una avidez por sumergirse en el conocimiento que salva: la ciencia de la cruz.

El espíritu que manifestaron los residentes de Atenas, distaba mucho de la actitud de los creyentes de Berea (Hch 17:11). ¿Y esto por qué? ¿Acaso, eran mejores que los demás griegos? Simplemente el método empleado por el evangelista para extender las buenas noticias

⁷⁵ Elena de White, Los hechos de los apóstoles (Elena G. White Estate 1957), 166.

⁷⁶ *Ibíd.*, 169.

fue distinto; a esto se le agrega la idónea disposición de los oyentes: quienes “estudiaban la Biblia, no por curiosidad, sino para aprender lo que se había escrito concerniente al Mesías prometido.”⁷⁷

De aquella tortuosa experiencia, Pablo extrae lecciones valiosas que comparte con los creyentes de Corinto: "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría." (1 Co 2:1). Aprende de los errores y concluye que el único método efectivo en la ganancia de almas no es el mensaje popular que pulula en las calles y en los medios masivos de comunicación propio de una sociedad secular; sino en la revelación divina y el convencimiento del Consolador. Su predicación ya no se ciñe a amoldamientos de la sociedad, sino que sabe que es Dios quien invita al pecador a aceptarle. Su Espíritu el único que convence de pecado; siendo solamente el nombre de Cristo y su obra expiatoria capaz de enternecer los corazones de la audiencia para asirse de la salvación.

El apóstol de los gentiles, ahora en una actitud humilde y sumisa a la conducción del Espíritu Santo declara:

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1Co 2:2-5).

⁷⁷ Elena de White, Los hechos de los apóstoles (Elena G. White Estate 1957), 163

Kerygma y doctrina

Quizás, los medios empleados para evangelizar han sido efectivos, mas, si los nuevos conversos no son afianzados en la comunidad de creyentes, ni permanecen en el tiempo, claramente se podría dudar de la calidad de los frutos y de la eficiencia en el trabajo. Serán frutos buenos o malos, en la medida que se siembre, cultive y coseche necesariamente en el momento de su madurez; algo, que a veces, no es muy bien visualizado por los ojos de los segadores humanos. Un “buen fruto”, seguirá generando abundantes resultados (más frutos) para el reino de los cielos, siempre y cuando, la vida del creyente esté anclada a Jesús y viva genuinamente su evangelio; pues solo “el que está unido con Cristo y participa de la savia y la nutrición de la vid, realizará las obras de Cristo.”⁷⁸

Sociedad, comunidad y evangelismo

Se define *sociedad* como como el conjunto amplio y diversificado –hasta podría decirse inclusivo– de personas que viven que comparten un tiempo y espacio determinado sin entablar un íntimo y específico relacionamiento entre ellos mismos. Se distingue de comunidad, término que alude más a un grupo de la sociedad más exclusivo, que adopta un sentido de pertenencia y camaradería. El evangelismo en sí, es la esencia y marca distintiva de la comunidad de creyentes, con misión y visión definidas, que apunta a un público de la sociedad, los capta e inserta en un círculo reducido o comunidad, cuyo lema es: “predic[ar] a un Cristo Justo y Santo, crucificado y resucitado, que vive y reina por los siglos de los siglos, y está pronto a regresar por Segunda vez” (Hch. 3:14-21).

Evangelismo y sujeto humano

La filosofía se ha enfrentado a distintos enfoques mediante “giros” o “virajes” del pensamiento. Dentro de estos, destacan el ligístico, pragmático y hermenéutico. El acento

⁷⁸ Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Ellen G. White, Inc., 2012), 1:475.

estará puesto en este último. Gadamer aduce al respecto “que no se puedan tomar ingenuamente los hechos de la conciencia por hechos de la realidad. De aquí surge también el nuevo papel que le corresponde ahora al concepto de interpretación⁷⁹”

Se produce un giro que se pasó de enfocarse en la sustancia para ahora centrarse en el sujeto⁸⁰.

Kant, citado en Gadamer, se refirió a un “giro copernicano”⁸¹ en la concepción filosófica. Así como Copérnico, rompió el paradigma tradicional científico al objetar que era el sujeto –como espectador-- quien giraba en torno a las estrellas; no al revés, como se pensaba. De esta manera, Kant señala que el verdadero conocimiento de las cosas consiste en que el objeto depende del pensamiento, no el pensamiento del objeto como se postulaba. La filosofía trascendental de Kant desaparece con la “filosofía de la existencia.”⁸² Esa filosofía de cuño humanista que tiene como fortaleza el circunscribirse bajo una ciencia y una técnica que le son preponderantes, puesto que, establecen un modo de ser de la vida fáctica, concreta que no tiene más proyección que su necesidad inmediata.

Antes prevalecía –o la atención estuvo puesta– en la esencia y el pensamiento de la subjetividad trascendental, mientras que luego, con Schelling y Kierkegaard se dio un giro o vuelco radical hacia la existencia y realidad. Cambia la percepción hacia el hombre, pero se deja tras sí, una visión natural de la teología en desmedro de una necesidad evangélica que requiere emanciparse como misión. En efecto, la teología, la exégesis, la historia eclesiástica buscan dar razón lógica y documental en contraposición a una exigencia de una misión mundial (Cf. Mt. 28:18-20). Como, por ejemplo, la exuberante interpretación exegético-

⁷⁹ Hans-Georg Gadamer, *El giro hermenéutico* (Madrid: Ediciones Catedra, S.A., 1998), 16.

⁸⁰ *Ibíd.*, 13.

⁸¹ *Ibíd.*, 15.

⁸² *Ibíd.*, 12.

teológica del luteranismo que deja, sin embargo, en bancarrota a la misión evangélica. Mucho estudio bíblico sin misión mundial. Ahora, sin embargo, el extremo se encuentra en las iglesias emergentes que, al percibir lo que ellos denominan “la antigua iglesia”, reconocida como tradicional en su formalismo intelectual, es en cuanto al afecto, no obstante, fría, impasible, falta de amor, insensible, carente de atractivo, etc. Como resultado de ello, es decir, con información, pero sin misión –exégesis, historia, etc.– o bien con carencia de amor fraternal –iglesia fría, impasible, etc.– que genera en su macro estructura un divorcio entre la salvación personal y la misión mundial.

Tal como hemos visto en el capítulo anterior, Hechos 3-4, nos representan el principio por el cual toda iglesia cristiana a través del tiempo se encuentra a resguardo, entre el verdadero equilibrio de la doctrina y el kerigma. Estos dos conceptos se hacen necesario plasmar como antecedentes. En el primer caso, la Didajé –doctrina– concentra la expresión de creencia de la comunidad de creyentes fruto del cual se establece en tanto la identidad de la comunidad que se aferra a un tipo de creencia en este caso al Cristo crucificado y que hace de ese credo, que determina con esta creencia el modo de ser del creyente particular y de la comunidad en general, haciendo una clara diferenciación entre los modos peculiares del mundo. En el caso del kerigma y conforme lo habíamos establecido previamente es la relación proclamativa, anunciadora de la misión. Es a través del kerigma como la iglesia dialoga con el mundo. El kerigma es por tanto el acontecimiento dialógico entre la iglesia y el mundo.

La sociedad impone el modelo estratégico de evangelismo

Ciertamente, la hermenéutica bíblica es la encargada de establecer los principios fundamentales en que se sustenta la fe y la conducta del creyente y de la iglesia. La fuente última de verdad es la revelación: la palabra de Dios. Es de carácter teológico-gramatical. Así

mismo, el método de evangelismo se extrae directamente de la Biblia. No hay necesidad ni de extrapolar nada, ni menos de “importar” modelos procedentes de la sociedad. Sin embargo, el cristianismo en términos generales, ha recogido elementos de importación de tendencias, respecto del comportamiento social vigente. Las redes sociales populares, –por ejemplo, Facebook, Instagram, YouTube, entre otros–, han venido a imponer modas y tendencias entre los nuevos usuarios, denominados nativos digitales, estableciendo una brecha entre generaciones del computador que se determinan con una mirada globalizante del entorno mundial y las tendencias puristas que no asocian los cambios sociales y los modelos sociales a los cuales se asocian, no solo los aspectos religiosos de un campaña evangelística transcontinental, del cual el creyente o el catecúmeno presencia desde su casa sin necesidad de congregarse en un templo, por ejemplo.

Estas tendencias de evangelismo satelital o por televisión cable, hacen que se impongan modelos y escenarios variados para la proclamación del evangelio, perdiendo de este modo la identidad comunitaria: *koinonía* y *Didajé*. Esos prototipos de evangelismo formal, se hallan a su manera cuestionados al imponer la sociedad estilos menos convencionales, pero más empáticos con la audiencia televisiva o internautas. Estos modelos evangelísticos no poseen sin embargo una estructura doctrinal que identifique al futuro adorador a una Iglesia en particular, sino más bien ligan la experiencia de fe religiosa al predicador carismático de turno, tal cual la problemática de 1 Corintios, cuando Pablo se decía: Me refiero a que unos dicen: «Yo sigo a Pablo»; otros afirman: «Yo, a Apolos»; otros: «Yo, a Cefas»; y otros: «Yo, a Cristo»⁸³. Casi podríamos decir que el énfasis kerigmático se echa por la borda al no tener un núcleo doctrinal que acompañe la formación del nuevo

⁸³ 1 Cor. 1:13 (NVI)

creyente entre su transición del mundo a la fe comunitaria, o bien determine su tránsito entre la sociedad a la comunidad de fe.

Hermenéutica y proclamación

Respecto al sistema popular de interpretar, o mejor dicho de torcer las Sagradas Escrituras, Joseph Wolff, el misionero universal (citado en White, 1954), escribió:

La mayoría de las iglesias cristianas se ha apartado del claro sentido de las Escrituras, para adoptar el sistema fantástico de los budistas; creen que la dicha futura de la humanidad consistirá en cernerse en el aire, y suponen que cuando se lee judíos, debe entenderse gentiles; y cuando se lee Jerusalén, debe entenderse la iglesia; y que si se habla de la tierra, es por decir cielo; que por la venida del Señor debe entenderse el progreso de las sociedades de misiones; y que subir a la montaña de la casa del Señor significa una gran asamblea de los metodistas.⁸⁴

A todas luces, se puede notar en la declaración de Wolff, cómo la mirada secular ha inundado fuerte y progresivamente la teología no solo católica, sino también, la protestante; algo que se exhibe claramente en la manera de “terrenalizar” el cumplimiento de las Escrituras; perceptible en la gran mayoría de las iglesias modernas, tanto liberales como también las conservadoras. Esto, sirve como una alarma para despertar y advertir a la iglesia de la amenaza que puede sobrecogerla si se aventura en esta dirección.

Al disponerse irónicamente el texto de arriba citado pone a resguardo que, aunque se avanza con las estrategias de una misión mundial (cf. Ap. 14: 6-13) con todo, se posee una idea de iglesia que se determina por la clara dimensión más amplia de Reino de Dios⁸⁵. Por lo tanto, se debe dejar en claro qué es lo que se pretende con una evangelización

⁸⁴ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Medellín, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1954), 298-299

⁸⁵ Reid, George W. (Edi.) *Tratado de Teología*. R. Déderen. “Iglesia”. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana) p. 611.

que no se determine por las circunstancias y que el foco de la revelación a través de las Escrituras, continúa determinando el modelo, estrategia y el alcance de los márgenes de la misión. No puede en modo alguno adaptarse modelos que posean alguna ligazón con Belial. La sociedad nihilista no se detendrá hasta banalizar lo espiritual y convertirlo en su igual. Un evangelismo sin transformación del corazón, una especie de evangelización sin cruz. Una flor de invernadero, metafóricamente expresado.

Las artimañas del Enemigo nunca entran abiertamente en la iglesia, sino que, se introduce con sutileza, solapadamente, encubiertamente (2P 2:1). Según la problemática existente en estos días, a raíz del pensamiento nihilista promovido principalmente por la influencia nietzscheana, que llega hasta a nuestros días, quizás también como un evolucionismo cristiano a la usanza de Darwin, nos consultamos con G. Vattimo lo siguiente:

¿Qué sentido asume la vida individual, el destino del hombre individual, el sentido y el destino de la humanidad en un ambiente donde el “futuro no está garantizado”, es decir, que viajamos en una nave de la que no sabemos nada del puerto al que se dirige?⁸⁶

Esta es la sensación atestada de incertidumbre que transmite el nihilismo. Una inseguridad angustiante. Una inundación desesperante. Un incendio sofocante. Es como pretender estar “pisando” el suelo lunar, mientras flotas en el espacio sideral. En el raciocinio de Vattimo, se recoge la importancia del legado póstumo, a lo que él llama: *cofre de la muerte*⁸⁷. Este último, nos trae las experiencias nuevas, las cuales nos ha transmitido a través de la historia, la tradición, el lenguaje.

⁸⁶ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. p. 11.

⁸⁷ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. p. 12.

Vattimo, refiriéndose a *El ocaso de los ídolos* (obra de Nietzsche), señala que “la creencia en la causalidad está ligada a la creencia en la responsabilidad, y ésta remite a los «sacerdotes puestos en la cima de las antiguas comunidades»⁸⁸, lo cual detonó en repercusiones opresivas y coercitivas. El concepto de “muerte de Dios” busca dar sepultura a la metafísica. En otras palabras, se esfuerza por emancipar al hombre de lo trascendente. En realidad, convergen “la muerte de Dios y la caída de cualquier estructura metafísica del universo”⁸⁹. A su manera cuando todo el horizonte está gris, es decir, que el hombre ha renunciado a lo trascendente todo mensaje que lo anuncie es ciertamente desdeñado o mirado con sospecha y sorna.

El término nietzscheano de *Übermensch*, compuesto por el prefijo superlativo *Ueber-* (“más allá”, “sobre”) que acompaña al lexema *mensh* (“hombre”, “humano”), es decir, superhombre, transmite una idea de un estado superior del hombre. Según Vattimo, este *Übermensch* “como hecho hermenéutico-comunicativo da razón a los problemas del hombre en el mundo tardomoderno.”⁹⁰ La idea que se plasma está ligada al nihilismo, negativo y positivo. Se habla de un nihilismo negativo cuando la moral pende en el vacío, por tanto, genera inseguridad y conlleva a la desesperación. Por otro lado, está el nihilismo positivo –en el cual se sostiene el pensamiento de Nietzsche– que presenta una mirada de afirmación de la vida en “el aquí y ahora”, proyecta la idea de un retorno en cuanto a apreciar la vida misma. Con el concepto de “muerte de Dios” –lo que se entiende como una supresión de los valores absolutos–, el filósofo alemán está repudiando la mentalidad cristiana por considerarla insípida, infrahumana y, sobre todo, un atentado contra la vida misma. A su juicio, el creyente

⁸⁸ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. p. 31.

⁸⁹ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. p. 41.

⁹⁰ Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1992), 45

se aferra a una moral para pretender recién llegar a vivir en la inmortalidad futura (vida eterna), lo que, según Nietzsche, es una renuncia de la vida presente, una “autoflagelación”.

El superhombre se agota a la tierra y carece de trascendencia. De hecho, cuando Nietzsche habla de “superarse”⁹¹, no presupone –desde la perspectiva cristiana– una acción sobrenatural ejercida por la potencia del Espíritu Santo, sino un descolgarse de todo dogma y todo temor hace superviviente al hombre, una especie de siervo, siendo que al devenir en *superhombre* puede encumbrarse, desarrollarse plenamente sin limitaciones. Para Nietzsche los valores tradicionales representados por el cristianismo someten a una “moral esclavizante” a las personas débiles, que no les permite evolucionar y superarse, llegando a alcanzar el estado maduro espiritual y moral del hombre ideal, que él mismo llamó *Übermensch*.

La misma noción de sujeto es uno de los objetivos más constantes de la obra de desenmascaramiento que Nietzsche dirige contra los contenidos de la metafísica y de la moral platónico-cristiana.⁹²

Esto produce una disolución en la noción de sujeto. La sociedad nihilista, habla también de una religión y de una misión, pero no incluye en su estrategia nada de una renuncia al yo. George E. Ladd, señalaba en su tiempo que:

“El kerigma siempre concluye con un llamamiento al arrepentimiento, el ofrecimiento del perdón y el Espíritu Santo, y la promesa de salvación, es decir, de la vida del Siglo Venidero para los que pasan a formar parte de la comunidad elegida”⁹³

D. Bonhoeffer (citado en Delás, 2015) menciona algunos aspectos que repercuten en la iglesia actual y su misión. Señala que como reacción a una iglesia fragmentada y

⁹¹ *Ibíd.*,

⁹² Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1992), 28

⁹³ Ladd, *ob. cit.*, 457 .

extensamente institucionalizada, Bonhoeffer presenta una propuesta más radical y atractiva, “aterrizando la iglesia desde un ‘suelo’ histórico y real donde es visible y apreciable”⁹⁴. Aunque, para Bonhoeffer –desde su mirada sociológica– “la Iglesia empírica es la ‘institución’ organizada de salvación”⁹⁵

En la frase “el hombre es ‘un ser para Dios’ y solamente secundariamente es también un ‘ser para los demás.’”⁹⁶ Miguel Poradowski arguye que, en la reducción teológica que algunos pueden establecer de la vida cristiana. Ese solamente "vivir para los demás", transforma el cristianismo de teocéntrico (centrado sobre la Santísima Trinidad) a antropocéntrico (centrado sobre el hombre, el prójimo).⁹⁷

Bonhoeffer define la especie humana como “un reino de los que son plenamente semejantes y concuerdan entre sí, que solo están separados por el tipo de ocupación, puesto que son personas definidas solamente por la razón intelectual o por su espíritu”⁹⁸. Sin embargo, esta concordancia es un fin en sí mismo, solo llega a conformar una unión de seres semejantes; jamás, “lleva al concepto de comunidad, sino al concepto de mismidad, de la unidad”⁹⁹

“Por su carácter individual, [la persona] está fundamentalmente separada de otras personas y es distinta de ellas, o, en otras palabras: la persona no puede conocer a la otra persona, sino solo reconocerla, ‘creer’ en ella”¹⁰⁰ Esto es sumamente relevante, pues, en nuestra interdependencia, necesitamos del otro para vivir nuestra fe; se trata de expresar

⁹⁴ Eduardo Delás. *Dietrich Bonhoeffer: un teólogo a contratiempo* (Carol Stream, Illinois: Tyndale House Publishers, 2015), 51.

⁹⁵ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1969), 158.

⁹⁶ Miguel Poradowski. *El Marxismo en la Teología* (Madrid: Editorial Speiro, 1976), 132-133.

⁹⁷ Miguel Poradowski. *El Marxismo en la Teología*. p. 136.

⁹⁸ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1969), 28

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 37.

nuestra religión y ejercerla de colectivamente. “Dios creó al hombre y la mujer haciéndolos el uno para el otro. Dios no quiere una historia de hombres individuales, sino la historia de la comunidad de los hombres”¹⁰¹. Es, en esta relación recíproca donde el creyente tiene la responsabilidad sobre el otro. Por tanto, la excusa de Caín cuando Dios lo interpela acerca de su hermano Abel a lo que aquél únicamente responde: “¿soy yo acaso guarda de mi hermano?” (Gn 4:9). Y por tanto ¿qué incluye el otro en mí? Eso otro a quien también evangelizo, D. Bonhoeffer, nos dirá:

El individuo se hace siempre persona en el ‘momento’ a través del ‘otro’¹⁰²

Del modo, “la comunidad divina necesariamente se da al estar unida con la comunidad social.”¹⁰³ “La sociedad se ve confirmada esencialmente por la comunidad”¹⁰⁴.

También dirá el teólogo contemporáneo:

La unidad social se experimenta como centro de actos a partir del cual obra; es consciente de sí misma, tiene su voluntad propia, aunque como es lógico, solamente en la forma de sus miembros¹⁰⁵.

La IASD está siguiendo el dinamismo de las iglesias emergentes. Es decir, está centrando su estrategia evangelística en un método popularmente conocido –en el contexto denominacional– como “centros de influencia.”¹⁰⁶ Se alega que no es una imposición

¹⁰¹ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 58.

¹⁰² Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 38.

¹⁰³ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 45.

¹⁰⁴ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 67.

¹⁰⁵ Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la iglesia*. p. 56.

¹⁰⁶ Son centros urbanos holísticos que sirven para ayudar a satisfacer las necesidades de la co-munidad. Elena G. de White visualizó centros ministeriales que podrían incluir: la educación como un estilo de vida, salas de tratamiento, librerías/salas de lectura, restaurantes, ministerio de literatura, conferencias, instrucción sobre la preparación de alimentos saludables, etc. Obtenido el 10 julio de 2020.
<https://www.adventistas.org/es/misionglobal/faqs/que-es-un-centro-de-influencia.htm>

eclesiástica, sino una instrucción divinamente transmitida a través de la sierva del Señor: “poned en acción las fuerzas para despejar nuevas tierras y para establecer nuevos centros de influencia dondequiera que se presente la ocasión de hacerlo”¹⁰⁷ Debido a que la sociedad adoptó una actitud contra el concepto de trascendencia, por tanto, se limita el trabajo del evangelista.

Para la percepción modernista usando el texto de “la sociedad líquida” de Z. Baumann declara que no se puede establecer un criterio de evangelismo a ultranza, traicionado los principios que están en el texto de Hechos 3 y 4 que viene siendo la matriz que la iglesia debe seguir a través del tiempo, y que se adecua la sociedad, no el Evangelio. Esto en vista de que la sociedad ya presenta una estructura.

La iglesia en Filadelfia funciona como una colmena (San Francisco), pero eso está en relación a los dones: ¿una iglesia como sociedad o sociedad como iglesia? En este respecto, no hay concesiones, de lo contrario, se generaría un todo vale. Las “formas” son importantes, pero, esto tiene repercusiones serias, mayormente porque se distorsiona el foco.

La Iglesia Adventista y la forma de hacer evangelismo: siguiendo el modelo bíblico

Russell Burrill declara acerca de la iglesia de Jesucristo, cuyo foco está “en hacer discípulos, y es cuando, precisamente la iglesia se desliga de su real misión: se corre un grave peligro. Este riesgo, producto de la pérdida de la razón de su existencia, hace que “se convierta en un club social.”¹⁰⁸ El miembro necesita ser debidamente cimentado y discipulado en la doctrina de Cristo; de lo contrario, no estará “preparado para salir al mundo y discipular a otros.”¹⁰⁹ La autora cristiana y profeta contemporánea, Elena de White, señala con respecto al

¹⁰⁷ Elena de White, *El evangelismo* (Ellen G. White Estate, 2012), 52

¹⁰⁸ Russell Burrill, *Discípulos modernos para iglesias revolucionarias* (Buenos Aires: Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 44.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 46.

propósito de la iglesia histórica, que “es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo.”¹¹⁰

Indudablemente que, la iglesia es el instrumento divino que Dios forma. Tiene su origen en Cristo y su plan redentor; es la figura colectiva que Dios llama y salva. Israel, el pueblo de Dios señalado ampliamente en el Antiguo Testamento, fue el medio con el que Dios se valió para anunciar la luz y la verdad al mundo. Sin embargo, los llamados a ser luz a las naciones, fueron vez tras vez, opacando el carácter y la verdad de Dios. Aun así, el Señor no los desechó del todo: siempre se reservó a unos pocos, un residuo (o resto), que le sirvió para amonestar y dar a conocer su nombre a los pueblos vecinos y ultra circundantes a la nación hebrea.

Los dones espirituales

La iglesia está debidamente equipada con los dones espirituales impartidos según la omnisciencia y voluntad del Espíritu Santo (1Co 12:11). Es preciso, realizar una diferenciación entre dones espirituales y talentos naturales. Aunque, ambos son otorgados por Dios; independientemente si somos creyentes o no, hemos recibido habilidades distintas por disposición divina. La distinción mutua reside en la motivación y el foco.¹¹¹

Normalmente una destreza, sea innata o adquirida, es empleada para el desarrollo personal (vanagloria); mientras, que los dones espirituales están orientados para glorificar a Dios. Así también, estos presentan su enfoque está colocado primeramente en la edificación de la iglesia de Cristo y el reino de Dios; los talentos naturales persiguen fama y posición

¹¹⁰ Elena de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Ellen G. White Estate, 2012), 9

¹¹¹ Mark Finley, *Amistades para Dios* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020), 65-66.

mundanales. ¿Ahora bien, puede un talento natural ser convertido en un don espiritual? A la manera inversa, ¿puede un don espiritual dejar de serlo deviniendo en un talento, o perderse?

Los talentos son reciclados, no enterrados

Hay variados ejemplos de personajes bíblicos que poseían dotes singulares que sin dada al “entrar” en los negocios de Dios, no quedaron despojados de estos. Al contrario, Dios aprovechó esas habilidades de sus instrumentos humanos para cumplir innumerables fines.

Aunque Moisés fue educado en los principios de Jehová (como un verdadero israelita), a su vez, adquirió educación civil y militar en la corte de Faraón: fue un destacado “historiador, poeta, filósofo, general y legislador.”¹¹² No cabe la menor duda que, la preparación académica y práctica de este varón resultó ser de gran utilidad en las manos de Dios. Así también, David quien, desde muy temprana edad hasta su adultez, se dedicó con valor, paciencia y abnegación en labores pastoriles (una de las labores más noble de oriente en la antigüedad); cuidó de los rebaños de su padre, sin sospechar que más adelante tendría el honor y mayor encargo: guiar al pueblo de Dios como su rey. Para qué mencionar a Gedeón, quien después ser hallado por el Ángel de Jehová “trillando trigo en un lagar” (Jue 6:11, NVI), llegó a zarandear a la nación israelita removiendo toda impureza (idolatría) que como cizaña contaminaba al precioso grano; apartando (seleccionando) lo genuino y desechando lo falso (Jue 7:2-7; 8:7). En los tres casos descritos, sus talentosos fueron reutilizados para Dios y ciertamente, actuaron como dones espirituales.

Los dones espirituales: ¿método infalible u obsoleto?

Ahora bien, los dones son impartidos por gracia para ser usados única y estrictamente en los negocios de Dios. Hay una extensa lista que presenta la vasta diversidad de dones, que

¹¹² Elena de White, Historia de los patriarcas y profetas (Ellen G. White Estate, 1954), 216

bien distribuidos en operaciones, ministerios y funciones (Ro. 12:6-8; 1Co 12:8-10; 15-17; 28-30; Ef. 4:11). De la misma forma como se produce un milagro, el cual presenta dos requisitos fundamentales: por un lado, fe y consentimiento de la voluntad divina; por otro, la absoluta imposibilidad humana para resolver el asunto o problema. Y es que, como se sabe, Dios no hará nada que el hombre tenga la capacidad (facultad) para realizar. Si es posible para el hombre, no hay necesidad de la intervención divina. La salvación se concibe con el más grande milagro que la humanidad jamás haya recibido.

Si se cuenta y tiene acceso, a los especialistas médicos, las vacunas y la cura –natural o artificial– para una enfermedad mortal, y están los medios y los recursos para conseguirlo sin problema ¿Habría necesidad de que se produzca un milagro para sanar al enfermo a través del “don de sanidades” (1Co 12:9)? La respuesta más razonable, es que en la mayoría de los casos no se obre tal cosa. Dios no hace por hacer, sino que actúa cuando es necesario. El Señor por ningún motivo, fomenta la dependencia excesiva al punto de perder nuestra autovalencia y de paso, que nuestras facultades sean atrofiadas, siendo que constantemente deben ser ejercitadas y desarrolladas.

Inconvenientes de los métodos alternativos o modernos

Ya con lo anterior expuesto podemos deducir con más facilidad qué puede ocurrir si recurrimos a otros medios y recursos extrabíblicos para realizar la obra de Dios. Puede que se generen tres resultados, primero, puede que no surja efecto; segundo, sea un impacto parcial o no llene las expectativas; por último, pueden presentarse contraindicaciones y causar secuelas graves y permanentes.

Así mismo, si se prioriza la implementación de métodos alternativos o ajenos a los señalados por la iglesia primitiva, se puede socavar la obra del Espíritu Santo –quien no

cambia—quien ha investido de poder y dotado de dones para llevar a cabo con éxito garantizado la misión. Que dé resultado, que se cumplan los objetivos planificados significa que es efectivo, pero si se abandona el método idóneo para la obra evangelística, no se cumple con la eficiencia. Pues, la eficacia coloca su énfasis en los objetivos, mientras que la eficiencia se enfoca en los medios,

No hubo parafernalia. No se requirió desembolsar dinero, ni solicitar recursos adicionales fuera del humano (predicadores). El medio para alcanzar a las personas se “limitó” la exposición de las Escrituras. Las herramientas de las que “echaron mano” fueron la oración, la unción del Espíritu Santo y la asistencia angelical, y la predicación de la palabra: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hch 4:31).

Las oportunidades deben generarse y Dios las permite en favor de la proclamación; el *modus operandi* está disponible y asequible a la iglesia. No debemos improvisar al respecto, tampoco, incursionar en terrenos desconocidos y peligrosos. Se debe cooperar con el cielo. Aunar nuestras fuerzas con el brazo poderoso del Señor. Observar los lineamientos bíblicos y la “receta” (modelo) de Cristo. No se debe ser partícipe de una promoción de un creacionismo en la iglesia, sino, ser partidario del continuismo. Tanto por creencia como vivencia.

En las Escrituras podemos encontrar ciertas pistas para validar las posibles conclusiones. Se puede recordar el oficio y pericia de un pescador, llamado Simón, al cual Jesús le revela una nueva ocupación (junto a sus compañeros de labores): “pescar hombres” (Lc. 5:10; Mt 4:19; Mc. 1:17). Esta aceptación inmediata de seguir a Jesús como Maestro, ocurre una vez que los apóstoles contemplan de cerca un milagro sin precedentes en sus vidas. Por medio de la “pesca milagrosa” (Lc.5:6), que fue efectuado por la fe en el poder de la palabra de Cristo, pues, Pedro exclama confiado: “en tu palabra echaré la red” (Lc.5:5). El

Señor les anticipaba las abundantes conquistas que obtendrían para el reino de los cielos y gloria de Dios, por medio de Su palabra.

La habilidad pesquera (en cuanto procedimiento metodológico) es perfeccionada y potenciada para “capturar”, algo más que cardúmenes del mar: muchedumbres de almas moribundas y desesperadas que yacen en el gran océano del mundo. En Pentecostés, quedó manifestada y confirmada la vocación de Pedro y sus camaradas de misión; miles se convierten a Cristo en un día (Hch 2:41; 4:4), al Pedro “lanzar las redes” de la proclamación del evangelio.

Aquella gran cosecha, evidentemente que fue producto de la siembra y cultivos previos durante el ministerio de Cristo; lo que atrajo a la gente a Cristo, no fue un momento de esparcimiento, ni una obra social, tampoco la simpatía fue la que influyó sobre las mentes de los receptores, o la amistad, sino que encima de todo esto, quien ejerció ese efecto contristar a los pecadores fue el Espíritu Santo operando a través de su “vehículo”: la palabra. Jesús llama tierna y cariñosamente a los perdidos. Aquel que enseñó a pecar al experimentado Pedro, persuade y ata a los arrepentidos “con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor” (Os. 11:4).

Fue el efecto “irresistible” de la palabra de Dios lo que cautivó los corazones del “banco” de peces que se hallaban en el mar contaminado de este mundo que solo te hace vivir vulnerable y sin un horizonte. Es la palabra de Cristo la que hace la impresión en la mente del pecador; hace miembros activos en el cuerpo de Cristo y participantes del reino espiritual de Dios. El registro bíblico así lo ratifica: “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Ciertas modalidades pueden complementar, si es que, se consideran las medidas preventivas necesarias para no modificar –por comisión u omisión–, el mensaje esencial de

Las Escrituras, sino más bien, “envolver el mensaje de tal forma que sea significativo para las personas que está tratando de alcanzar.”¹¹³ El formato puede ser personalizado, el producto, de ningún modo. “El mensaje nunca debe cambiar –el evangelio es eterno e inmutable–, pero la forma en que este se presenta debe adaptarse constantemente para los diversos grupos que se trata de alcanzar”.¹¹⁴ Aquí surge el concepto de una iglesia culturalmente relevante.

Según Mark Finley, reconocido conferencista, declara que “la iglesia del Nuevo Testamento no limitó su proclamación del evangelio al ambiente formal del templo. Los creyentes daban testimonio en sus lugares de trabajo y en la plaza del mercado”.¹¹⁵ Ben Campbell Johnson (citado en Finley, s.f.) nos da una definición acertada del concepto de evangelización

(...) es esa tarea peculiar de la iglesia de comunicar a la gente las buenas nuevas del amor de Dios, de manera que comprendan el mensaje, pongan su confianza en Cristo, se conviertan en leales miembros de la iglesia y cumplan su voluntad como obedientes discípulos¹¹⁶.

Si bien es cierto, hay cientos y hasta miles de métodos para evangelizar. De hecho, echa mano de medios indirectos que satisfagan el menester social; no obstante, hay otras personas o agencias de beneficencia que pueden suplir todas las carencias, excepto una: la necesidad espiritual, llenar el vacío por la falta de Jesús. Esta responsabilidad solo recae, o es puede ser satisfecha por la iglesia, como agencia de salvación. Invertir tiempo, recursos, energías, etc., en algo que otros perfectamente pueden realizar, descuidándose así, la única

¹¹³ Russell Burrill, *Discípulos modernos para iglesias revolucionarias* (Buenos Aires: Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 51b.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 52.

¹¹⁵ Mark Finley, *Asientos mullidos o puertas abiertas* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana), 10.

¹¹⁶ Mark Finley, *Asientos mullidos o puertas abiertas* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana), 11.

misión indispensable de la iglesia –y principal motivo de su existencia y permanencia– que tiene que ver con: presentar el Evangelio del reino a todo el mundo (Mt 24:14).

Frente a la gran demanda de auxiliar a gente que sufre en el mundo, llámese enfermos, viciosos, abandonados, pobres, damnificados, entre otros, la iglesia debe priorizar las atenciones: lo espiritual prevalece por sobre cualquier otra necesidad humana. Aunque, tampoco es justificable hacer vista gorda a las necesidades del prójimo, sino que es menester aliviar en todo cuanto sea posible los padecimientos de las personas; aun así, la prioridad primordial eclesiástica está orientada en satisfacer los asuntos del alma, al fin de cuentas, es el conocimiento de Dios y la salvación, lo que otorga plenitud y eternidad al mortal. Esto se descubre notoriamente en las palabras de Cristo en casa de Simón el leproso, en ocasión a su ungimiento pre-crucifixión: “Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.” (Mt. 26:11).

Acertadamente, Dean Kelley (citado en Finley), sociólogo especialista en asuntos religiosos, comenta que

La gente tiene hambre ... de alimento, de empleo, de mejores viviendas, de recreación, de seguridad financiera, de buena salud, de matrimonios más estables, de sociabilidad y de Dios. Las iglesias pueden ayudarles a satisfacer todas esas necesidades, y en realidad lo están haciendo en mayor o menor grado. Pero en todos esos aspectos la gente también recibe ayuda ... de parte de otras instituciones sociales, algunas gubernamentales y otras privadas. La única profunda necesidad humana que sólo las iglesias pueden satisfacer, es su deseo de conocer a Dios plena y personalmente. Si lo decimos en el sencillo idioma de la Biblia, las iglesias son lugares donde la gente puede encontrar la salvación¹¹⁷.

¹¹⁷ *Ibíd.*, 12.

Por lo tanto, la evangelización tiene su sentido de ser siempre y cuando, el mensaje sea explícita o intencionalmente compartido a con quienes lo buscan por encima de precariedades temporales terrenas. Así mismo, debe tenerse el cuidado necesario a la hora de pretender estar entregado el Evangelio, cuando en realidad se distribuye la cáscara del trigo, no así el germen. Es ahí, cuando merece nuestro análisis a la pregunta: ¿Es posible que toda asistencia dirigida hacia la necesidad humana sea por sí misma una forma de evangelismo? Mark Finley, es enfático al respecto, refutando tal idea: "No todo lo que la iglesia hace es evangelización"¹¹⁸

Mark Finley declara que:

un arranque denominacional tendiente a la evangelización, motivado solamente por el afán de añadirle números a los registros de miembros de iglesia, o para levantarle la moral a algunas instituciones, o para resolver problemas financieros, ciertamente está condenada al fracaso. La evangelización hay que hacerla primeramente para gloria de Dios, porque se nutre de la naturaleza misma del Señor.¹¹⁹

Con gran acierto Jonny Baker (citado en Rode, 2014) otorga una definición acerca del término "iglesia emergente", aduciendo que "es nada más que una forma de expresar que necesitamos nuevas formas de iglesia que se relacionen bien con la que necesitamos nuevas formas de iglesia que se relacionen bien con la cultura emergente"¹²⁰

Según los autores Gibbs y Bolger, (citado en Rode, 2014), comentan que las iglesias emergentes tienen nueve patrones de practica: se identifican con la vida de Jesús; transforman el espacio secular; viven diariamente en comunidad; dan la bienvenida al extraño; sirven con generosidad; participan como productores; son creativos por considerarse

¹¹⁸ *Ibíd.*, 11.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 14.

¹²⁰ Daniel Julio Rode, *Cómo surgen las nuevas iglesias: algunos aportes y experiencias latinoamericanas* (Libertador San Martín, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2014), 20-21.

seres creados; e auto lideran como un cuerpo; y participan en actividades espirituales de la comunidad.¹²¹

Daniel Julio Rode, bien identifica cuatro tipos de crecimiento para la evangelización mundial, planteados por Ralph Winter y la misionología moderna. Estos pueden ser: de a) crecimiento interno, E0, pues no traspasa ninguna barrera solo se limita al reavivamiento y reforma de la iglesia, b) extensivo, expansivo y de puente

Ciertamente, existen iglesias más pasivas evangelística, –aunque puede que no misionalmente– que otras, por distintos factores “limitantes”: tamaño de membresía, grado de secularismo en el área circundante, deficiencia en las capacidades para interactuar con el entorno, falta de motivación de los líderes y cuerpo en general, escasez de recurso económicos, etc. Pueden ser reales obstáculos, como así también, suelen ser excusas para evadir el cumplimiento de la misión. Ahora bien, evangelizar no es sinónimo de misionar; aunque el presentar el Evangelio a la gente es una modalidad de misión. En otras palabras, como acertadamente advierte Jan Paulsen¹²², la misión no se limita a la evangelización, ya que esta última viene siendo un don espiritual, por tanto, aunque presente en el cuerpo de Cristo, no es impartido a todos los miembros; la misión, de ser realizada por todos, pues es un imperativo divino.

Rode alude a una comparación entre las iglesias con “motor propio”, o “iguanitas”, llamadas así por gran capacidad de adaptación al ambiente. Expresa “como estas se meten por las rajaduras, cambian de color, ‘pierden la cola’, es decir, ‘hacen cualquier cosa’ con tal de

¹²¹ *Ibíd.*, 21.

¹²² *Ibíd.*, 18.

ganar a los perdidos”¹²³. No obstante, es necesario señalar que, si bien, el esfuerzo de propagación del mensaje de salvación debe conllevar perseverancia e incluso, hasta devenir en insistencia si se quiere. Si consideramos las palabras de Jesús, el Novio, acerca de la urgente necesidad del Anfitrión –padre del novio– de que los convidados se presenten a la ceremonia nupcial, algo que implica más que meros medios corteses y persuasivos, sino que, va más lejos: aparentemente está indicando una oferta un tanto impositiva. Esta solemne invitación que, si bien es cierto, pertenece a un lenguaje parabólico, al mismo tiempo, deja entrever principalmente en el tono autoritativo y un poco severo del “fuérzalos a entrar, para se llene mi casa” (Lc 24:23).

Si acatamos literalmente aquella expresión que tiene como objetivo ulterior acercar a los alejados de la gracia, juntamente podemos precipitarnos peligrosamente hacia un sendero errado que transmite la sensación de “obligar”, “amarrar”, “empujar bruscamente”, “irrumper”, y consecutivamente, llegar a “privar” del don del libre albedrio que es dotación divina al ser humano, e incluso, siendo más explícito: cometer una violación de conciencia que tanto caracterizó a la Inquisición papal.

El acto de *evangelizar* se describe como –según los arzobispos anglicanos– "presentar de tal manera a Jesús en el poder del Espíritu Santo, que los hombres y mujeres lleguen a poner su confianza en Dios a través de él, a aceptarlo como su Salvador, ya servido como su rey en la comunión de su iglesia.”¹²⁴

Carlos Martin, misionólogo adventista, provee otra definición de este término:

¹²³ *Ibíd.*, 71.

¹²⁴ Daniel Julio Rode, *Fundamentos de crecimiento de iglesia* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2008), 15.

Evangelización es la proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo. Es la presentación de Jesús: quién es, qué ha hecho y qué ha enseñado. La evangelización presenta las enseñanzas bíblicas mediante el poder del Espíritu Santo, de manera que la gente sea persuadida a aceptar a Jesús como su Salvador, y a servirle en la comunión de la iglesia.¹²⁵

Podemos notar algunos componentes esenciales que son inherentes a la evangelización –ya expuesto anteriormente– tales como *koinonia* (comunión), *paideia* (educación), Didajé (enseñanza) y kerygma (proclamación). El evangelio está presente en el corazón de la misión de la iglesia, de donde surge el evangelismo, la edificación, la adoración y la preocupación social¹²⁶. Los elementos distintos del evangelio, inherente a él, se pueden observar claramente en la vida de comunidad de la iglesia primitiva. Algunas actividades manifiestas son: “Perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch. 2:42), tenían comunión unos con otros (v. 42), observaban la ordenanza del bautismo (vv. 38, 41) y aparentemente la Santa Cena (v. 42), se juntaban para orar (v. 42), adoraban juntos (v. 46) y daban de sus recursos para ayudar a los necesitados (vv. 44, 45). El punto es como lo plantea R. Déderen: “La iglesia [...] es la comunidad humana que vive bajo el gobierno de Dios¹²⁷.” Y, por tanto, su rol es testificar del reino de Cristo.

El ecumenismo religioso está a las puertas de un evangelismo que no contrala lo social en la comunidad de fe. En efecto, a través del Concilio Mundial de Iglesias (CMI), persigue unificar a las iglesias protestantes y evangélicas.¹²⁸ Esta “comunión” se expresa nítidamente

¹²⁵ *Ibíd.*, 18-19.

¹²⁶ Raoul Dederen, *Iglesia, Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 620.

¹²⁷ Raoul Dederen, *Iglesia, Tratado de teología Adventista del Séptimo Día*. 9 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 611.

¹²⁸ Término que procede del “evangelicalismo” (movimiento), que, aunque se desprende del protestantismo, muchas veces se confunde con este último; su sello distintivo propio yace en los reavivamientos espirituales. Hay más énfasis en los dones espirituales que en la liturgia y la doctrina, como sucede en el caso de los protestantes ortodoxos.

en tres aspectos compartidos por aquellas: “el bautismo, la confesión de la fe apostólica y la celebración común de la Santa Cena.”¹²⁹ Si bien, este convenio es de carácter eclesial e interdenominacional, relega a la autoridad de las Sagradas Escrituras –*Sola Scriptura*– a un segundo plano.

Acertadamente Bonhoeffer declara: “nunca hubo una ‘comunidad cristiana pura’; la comunidad es, fue y seguirá siendo en la historia *ecclesia militans* [militante], no *trumphans* [triumfante].”¹³⁰ No obstante, esto no excusa a los miembros del cuerpo de Cristo a transigir ni con el pecado, tampoco con las practicas seculares que puedan socavar la fe y la espiritualidad como ocurre evidentemente, con el hiper-dinamismo de las iglesias emergentes o posmodernas. Nada puede reemplazar o superponerse sobre la esencia de la asamblea cristiana, esto es la palabra de Dios; aquella solo “se mantiene gracias a su congregación en torno esta.”¹³¹ De hecho, la palabra viene siendo “el principio estructural sociológico de toda la Iglesia”. El potente papel de aquella, posibilita que la iglesia sea doblemente edificada: “intensiva y extensivamente”¹³²

La Iglesia tiene el deber de hablar autoritativamente con respecto a la “conservación pura de la palabra, de su predicación: sobre la confesión de la fe, la dogmática, la exegesis, el ordenamiento litúrgico, etc.”¹³³ El eje central de la misión de la iglesia es presentar a Jesús, pero mediante el óptimo “canal”, su palabra. Esto, cobra más sentido y relevancia cuando se considera “el milagro de la promesa divina consiste en que allí donde se predica la palabra divina, ella misma, operando por sí misma, crea una asamblea, en cualquier lugar que sea.”

¹²⁹ *Ibíd.*, 647

¹³⁰ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia*. p. 143

¹³¹ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia*. p. 171

¹³² Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia*. p. 187

¹³³ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia*. p. 191

Cuando la Iglesia abandona la palabra (móvil de la fe) como norma máxima e indiscutible, y como resultado de ello, prima la “doctrina pura” (dogma), surge la “Iglesia institucional.”¹³⁴

Un claro ejemplo, es la Iglesia Católica.

No son pocos los que conciben un evangelio “aislados” del redil, viven su cristianismo en solitario, o bien, disgregados de la asamblea de creyentes, y aun así reclaman pertenecer a ella. Sin embargo, quien se reconoce como perteneciente a la asamblea, va a la congregación; “no por utilidad, ni por obligación, sino por una cuestión orgánica”.¹³⁵ Sea que se viva al estilo “ermitaño”, o puede que sea contrario al corporativismo de la iglesia, y opte por el congregacionalismo, es algo indispensable la conexión permanente con la membresía eclesial.

Puede que, ciertas circunstancias (lejanía, parálisis, pandemia, etc.) ameriten congregarse en otro sitio/modalidad que no sea el templo. Algunas modalidades informales actuales de congregación son, por ejemplo, *los Bookafés* –centros cristianos donde la gente se sirve un café, accede a literatura y habla de Dios– donde se opera casi furtivamente. Como ya se percibió y expuso, algunas veces, se siguen las tendencias innovadoras como *home-church* (“iglesias caseras”), que ha facilitado la “asistencia” a los cultos por transmisión (radial, televisiva, virtual). Se podría aducir con ligereza que, así como el pueblo israelita en tiempos de exilio (o cautiverio), se vio forzado a prescindir de su concurrencia al Templo (en Jerusalén), y a cambio, implementó una vía alternativa para no discontinuar su religiosidad y costumbre de reunirse en un lugar de culto. Naturalmente que, la devoción del israelita primeramente era sostenida sin pausa ni contratiempos en el altar del hogar familiar. Luego, sintieron la necesidad de reanudar sus cultos de manera más reverente y santificada, por lo que las sinagogas cumplieron ese rol de un lugar apartado exclusiva y únicamente para la

¹³⁴ Dietrich Bonhoeffer. *Sociología de la iglesia*. p. 207

¹³⁵ *Ibíd.*, 172

adoración a Dios. Puede que sea un recinto que disponga con todas condiciones requeridas para la liturgia y el canto. Aun así, la dedicación dirigida a la adoración debe ser completa, no que se preste para otros servicios o actividades que no sean el culto sagrado. Si esto no se produce, tarde o temprano, se corre el riesgo de perder de vista la línea que demarca lo santo y lo profano, y eso es inverosímil “¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?” (Stg 3:11).

CAPÍTULO V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Resumen

La IASD, intentando conciliar el dinamismo de la sociedad, ha integrado una nueva forma de evangelizar a las personas. Se está optando por métodos alternativos al bíblico. El objetivo es captar la atención de la gente hacia algo más innovador y atractivo para las mentes seculares de hoy. Conquistar a las almas y llevarlas a los pies de Cristo, sigue siendo el lema. Sin embargo, en ese intento se ha recurrido a una evangelización que se adapta a la necesidad de cada oyente. pero de paso, se compromete el núcleo del mensaje cristiano: el Evangelio continúa siendo el foco central de la evangelización, según las orientaciones de Mateo 28 y Apocalipsis 10; 14.

La iglesia primitiva predicaba el Evangelio (esencia) basándose en cuatro pilares fundamentales: la *koinonía*, la *paideia*, el *kerigma* y la *Didajé*. La *koinonía*, se encarga de la relación afectiva entre los hermanos (comunidad fraternal); la *paideia*, genera una vinculación entre hermanos y la sociedad (testificación); el *kerigma*, permite la interacción de la iglesia hacia la sociedad (proclamación, relación exógena); y, por último, la *Didajé* brinda una relación de cohesión a través de la palabra de Dios (credo doctrinal).

La iglesia organizada e institucionalizada, ha abandonado o inhibido la acción del Espíritu Santo al desvalorizar a los dones espirituales, al concentrar el despliegue de la misión en recursos financieros (parafernalia), gestiones sociales (campañas propagandísticas), y en algunos casos, apuestas contraproducentes como acondicionar la iglesia según las demandas de la sociedad, siendo que la sociedad debe adecuarse al dinamismo de la iglesia. El *kerigma*

actúa en vinculación íntima con los dones espirituales y estos siguen siendo el método efectivo para evangelizar.

La IASD al amoldarse a la sociedad puede perder el foco, que la Segunda Venida de Cristo, el Cielo, la vida eterna (sentido de trascendencia); pues, la mirada secular trasmite un mensaje terrenal, nihilista, sin proyección más que el aquí y ahora (inmanencia).

Conclusiones

Unas de las reflexiones centrales de nuestra investigación, buscó establecer que la arquitectura evangelística se sitúa, desde una orientación revelativa, tal cual lo expresa Hechos 3 y 4. Los términos ejes, por ejemplo, kerigma, koinonía, paideia nos representan que la historicidad de dichos términos conlleva un modo de ser definido de la Iglesia Primera. La comunidad cristiana nueva, emancipante posee desde sus inicios, identidad propia. Bien que el Evangelio es el fundamento de la misión desde el primer siglo, continuando hasta nuestros días no debería perder esa identidad y singularidad que identifica quienes son del mundo y quienes han salido de él. No es posible removerlo y pretender que el mensaje no sufra cambios; en su desarticulación puede desintegrarse. Es el Evangelio el que ha sido diseminado en la tierra, nada puede reemplazarlo ni anularlo. Solo por medio de él se puede mantener una verdadera experiencia cristiana que siempre va unida al esfuerzo misional.

Es mediante cuatro principios fundamentales que acompañan al Evangelio, cómo se hace posible la misión y experiencia cristiana evangélica. Estos pilares corresponden a koinonia, paideia, kerigma y Didajé. Mientras la koinonia favorece los lazos afectivos entre los miembros de la iglesia, se produce afinidad y consolidación de la misma como un detonante interno junto con la Didajé; aunque esta última, unifica a la congregación de creyentes en torno en el aspecto intelectual: arraigo doctrinal. Por otro lado, la paideia es

consistente en la captación de nuevos conversos a través de la testificación; por su parte, el kerigma está orientado hacia afuera: anunciar el Evangelio y hacer discípulos en el “campo” de la sociedad.

Debe tenerse a salvo la Iglesia de las constantes manifestaciones de sincretismo social que pueden permearla constantemente. Los medios de comunicación y evangelización en una sociedad evidentemente nihilista y cibernauta, no hacen distinción de las Buenas Nuevas como una singularidad, tanto del mensaje cristiano ni en forma ni fondo. El mecanismo del mal, en una sociedad inmanente que se ha vuelto líquida, es decir que lo permea todo, no puede establecer los modos evangelísticos ni los métodos para ser alcanzada. No se puede evangelizar, renunciando al Cristo de la fe y la misión por estereotipos que, aunque positivos en cuanto a la cuantitativo en la ganancia de almas, no poseen sin embargo fundamento desde la Palabra. Los métodos evangelísticos, deben estar determinados por la misma revelación y no por la pauta del comportamiento social ingente.

Predicar el Evangelio es el deber de todo cristiano, y sobre todo de la iglesia, en cuanto cuerpo de creyentes. No obstante, para este efecto, sí importa la metodología que se emplee. Dicho de otra manera, aunque la felicidad compartida por el Cielo es la ganancia de almas, en este caso: el fin no justifica los medios. La iglesia –también la adventista– ha incorporado métodos posmodernos provenientes de la sociedad que bien caracterizan a los movimientos o iglesias emergentes. Dinamismo y contextualización del mensaje, que en los mismos términos, sería adaptar el templo a la moda o tendencias actuales.

La sociedad –no así el individuo– “predica” un mensaje nihilista, inmanente, terrenal, secular y que, bajo ningún punto de vista, asumirá una posición sumisa, antes bien, es renuente al llamado divino. Amoldarse al pensamiento social encamina a la iglesia hacia una distorsión de la misión y empaña su visión espiritual.

LISTA DE REFERENCIAS

- Adorno, Theodor W, y Max Horkheimer. *La sociedad. lecciones de sociología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo, 1969.
- Bacchiocchi, Samuele. *Reposo divino para la inquietud humana*. Merrien Springs, MI:1980
- Bonhoeffer, Dietrich. *Sociología de la iglesia*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1969.
- Brown, Raymond E. *La comunidad del discípulo amado*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1987.
- Cruz, Antonio *Posmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar*. Barcelona, España: Editorial Clie, 2003.
- *Parábolas de Jesús en el mundo posmoderno*. Terrassa, España: Editorial Clie, 1998.
- Dederen, Raoul. *Iglesia. Tratado de teología Adventista del Séptimo Día, 9*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Denis, Alexander R. *Manteniendo verdades científicas y cristianas en un mundo posmoderno*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2009.
- Donner, Theo. *Posmodernidad y fe: una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Barcelona: Editorial Clie, 2012.
- Gadamer, Hans-Georg. *El giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Catedra, S.A., 1998.
- Habermas J., J. Baudrillard, E. Said, F. Jameson y otros. *La posmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós, 2008.
- Hong, In Sik. *¿Una iglesia posmoderna?* Buenos Aires: Kairós Ediciones, 2001.
- Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Jeremias, Joachim. *Abba y el mensaje central del nuevo testamento*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1983.
- Ladd, George E. *Teología del Nuevo Testamento* Barcelona. España: Editorial Clie, 2002.
- Lyon, David. *Jesús en Disneylandia: La religión en la posmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002.

- Pereyra, Mario, y Enrique Espinoza. *La posmodernidad desde la perspectiva profética*. Libertador San Martín Martín, Argentina: Bienestar Psicológico Editorial, 2000.
- Reid, George W., Aldo D Orrego, y David P Gullón. *Tratado de teología Adventista del Séptimo Día. 9*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Vattimo, Gianni. *Adiós a la verdad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2009.
- White, Elena de. *Joyas de los testimonios, t. 1*. Ellen G. White, Inc., 2012.
- *El conflicto de los siglos*. Medellín, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1954.
- *La Historia de la redención*. Ellen G. White Estate, 2012.
- *Los hechos de los apóstoles*. Ellen G. White Estate 1957.
- *El evangelismo*. Ellen G. White Estate, 2012.
- *Historia de los patriarcas y profetas*. Ellen G. White Estate, 1954.